



“Parte de una misma historia”: un análisis de las relaciones entre el Chile de Pinochet y la España Franquista, 1973-1975*

“Part of the same story”: an analysis of the relations between Pinochet's Chile and Franco's Spain, 1973-1975

Pedro Feria Vázquez**

RESUMEN

En el presente artículo vamos a trazar un cuadro de las relaciones chileno-españolas entre 1973 y 1975, un breve periodo en el que los dos países estuvieron gobernados por dictaduras. Tras unos leves roces iniciales ambos regímenes mantuvieron una buena amistad, dándose mutuo apoyo diplomático cuando fueron aislados por la comunidad internacional debido a sus respectivas violaciones de los derechos humanos. Por otro lado, también fueron intensas las relaciones entre la oposición chilena y la española, teniendo lo ocurrido en Chile una gran influencia en la configuración de la incipiente transición española a la democracia.

Palabras clave: Dictaduras, Represión, Sociedad civil, Diplomacia, Historia comparada, Transiciones a la democracia.

ABSTRACT

In this article, we will provide an overview of the Chilean-Spanish relations between 1973 and 1975, a brief period during which both countries were governed by dictatorships. Despite some initial friction, both

* Este artículo forma parte del Proyecto de Investigación DID de la Universidad Austral de Chile, “Sociedad civil y procesos de cambio político: Chile y España en perspectiva comparada (1970-1990)”.

** Universidad Austral de Chile, Chile, Profesor Auxiliar, correo electrónico: pedro.feria@uach.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6112-8890>.

regimes maintained a strong friendship, offering mutual diplomatic support when they faced international isolation due to their respective human rights violations. Additionally, there were intense connections between the Chilean and Spanish opposition movements, with events in Chile greatly influencing the shaping of the emerging Spanish transition to democracy.

Keywords: Dictatorships, Repression, Civil society, Diplomacy, Comparative History, Transitions to democracy.

Recibido: julio 2022.

Aceptado: marzo 2023.

Las relaciones entre Chile y España han sido objeto de numerosos estudios, no solo debido a la herencia cultural compartida, sino también a las experiencias similares que han atravesado a lo largo del último siglo, marcado por luchas sociales, golpes de estado, dictaduras y represión política en ambos países. Temas como la migración de españoles a Chile, el impacto de la Guerra Civil española en el país sudamericano, la acogida a los exiliados tras la derrota de la Segunda República en 1939, la influencia cultural del franquismo, el efecto del golpe de estado en Chile en 1973 en España, y la crisis generada por el "Caso Pinochet" en 1998 han sido ampliamente abordados en numerosas publicaciones.

Dentro de estas, merece capítulo aparte aquellas que se dedican a analizar las relaciones que el régimen franquista entabló con Chile, que son de gran interés debido a las casi cuatro décadas de duración de la dictadura y a la insospechada flexibilidad de las mismas. Insospechada debido a que, a pesar de que pudiera pensarse que por el carácter autoritario del franquismo debieron mostrar una gran ideologización y rigidez, lo cierto es que, si por algo se caracterizaba la política exterior española hacia América Latina durante la mayor parte de la dictadura, fue por el pragmatismo, manteniéndose buenas relaciones incluso con países situados en las antípodas de sus preferencias ideológicas, como la Cuba castrista y el Chile de Allende. En este último caso, durante los años de la Unidad Popular (1970-1973) España y Chile firmaron importantes acuerdos económicos, como la venta de camiones Pegaso, y negociaron varios préstamos.

Esta tónica continuará cuando en septiembre de 1973 se produzca el golpe de estado. Tras unos leves roces iniciales, relacionados sobre todo con la revisión de los contratos firmados durante la etapa de Allende, ambos regímenes, de gran cercanía ideológica, exhibieron buena sintonía durante los 800 días en los que coincidieron Franco en el Palacio de El Pardo con Pinochet en el Edificio Diego Portales. Ambos se dieron mutuo apoyo diplomático cuando fueron aislados por la comunidad internacional debido a sus respectivas violaciones de los derechos humanos, afinidad que quedó plasmada simbólicamente cuando Augusto Pinochet fue de los pocos líderes internacionales que asistiría al funeral de Franco. La relación solo empezaría a

enfriarse cuando, tras la muerte del dictador, la nueva España democrática que empezaba a emerger pretendía distanciarse del pasado autoritario, del que el general Pinochet era un símbolo, para integrarse en Europa.

No era un secreto que Pinochet y varios de sus colaboradores más cercanos, como Jaime Guzmán, eran rendidos admiradores de Franco. La dictadura franquista se convertiría así en fuente de inspiración cuando la Junta Militar chilena comience a institucionalizar su régimen. Pero también las sociedades civiles de ambos países, que como decíamos poseían tanta cercanía cultural y estaban atravesando por circunstancias políticas parecidas, comenzaron a mirarse en el espejo de la otra. Tal como los chilenos habían ayudado a los exiliados republicanos a partir de 1939, la oposición democrática española comenzará a solidarizarse con la de Chile, cuya lucha pasará a formar parte del imaginario de la propia Transición a la democracia que en 1973 recién empezaba a caminar.

Como decíamos, es ya abundante la literatura que ha tratado estos temas: sobre cómo quiso proyectarse culturalmente el franquismo en Chile, hay interesantes trabajos de Isabel Jara¹; acerca de las relaciones hispano-chilenas durante la etapa de Unidad Popular, son recomendables los de María José Henríquez² y Pablo Sapag³; en cuanto al impacto del golpe de 1973 en una España a las puertas de la transición a la democracia, quizás los mejor documentados sean los de Cristina Luz García⁴, y si se buscan estudios comparativos entre las ideologías, políticas e instituciones del Franquismo y el Pinochetismo, junto a los ya clásicos de Carlos Huneeus⁵, podemos encontrar los de Encarnación Lemus⁶.

Algo menos espacio se ha dedicado a analizar la evolución de las relaciones entre las dos dictaduras durante el tiempo que convivieron, y ese será precisamente el objetivo del presente trabajo. Comenzaremos estudiando los antecedentes de las relaciones hispano-chilenas hasta 1973, veremos cuál fue la reacción de España ante el golpe de Estado en Chile, examinaremos la

¹ Isabel Jara, *De Franco a Pinochet: El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980* (Santiago: Ediciones Departamento de Teoría de las Artes, 2007); Isabel Jara, «La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena», *Revista Complutense de Historia de América* 34 (2008): 233-253.

² María José Henríquez Uzal, *¡Viva la verdadera amistad! Franco y Allende, 1970-1973* (Santiago: Editorial Universitaria, 2014); María José Henríquez Uzal, «Política exterior, desarrollismo y neoliberalismo. España como espacio de sustitución para Chile, 1964-1989», en *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América Latina y Argentina*, ed. por Beatriz Figallo (Buenos Aires: Teseo, 2018), 415-442.

³ Pablo Sapag Muñoz de la Peña, «El Chile de Allende y la España de Franco. Una alianza inesperada favorecida por la tensión entre Washington y Santiago», *Ayer* 104 (2016): 203-228.

⁴ Cristina Luz García Gutiérrez, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile», *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* 6 (2011): 1-21; Cristina Luz García Gutiérrez, «Las relaciones de España con la dictadura chilena», en *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile 1810-2015*, ed. por José Manuel Azcona, (Madrid: Dykinson, 2016), 205-229.

⁵ Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2001).

⁶ Encarnación Lemus, «Guerra civil e institucionalización del Nuevo Régimen en Chile», *Escrituras americanas* 3, nº 2 (2018): 5-27; Encarnación Lemus, *En Hamelin... La transición española más allá de la frontera* (Oviedo: Septem Ediciones, 2001).

influencia que tuvo el franquismo en la construcción del régimen pinochetista, investigaremos las relaciones económicas y políticas entre los dos países y comprobaremos los vínculos que comenzaron a forjarse entre ambas sociedades civiles. Como fuentes para el estudio utilizaremos, además de la bibliografía disponible sobre el tema, la prensa de la época, tanto española (*ABC, La Vanguardia, Pueblo, etc.*) como chilena (*El Mercurio, Qué pasa, etc.*), y la documentación recogida en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AMRECH). Con todo ello vamos a intentar trazar el cuadro de una época que, aunque quede cada vez más lejana, sus efectos pueden rastrearse hasta el día de hoy.

Las relaciones hispano-chilenas durante la época de Unidad Popular (1970-1973)

Durante la Guerra Civil (1936-1939), el bando franquista realizó una significativa labor propagandística en América Latina para ganarse a su opinión pública y contrarrestar las campañas republicanas, que contaba con el apoyo de prestigiosos intelectuales como Pablo Neruda. Tras la victoria, el nuevo régimen mantuvo en la región una importante política de prestigio. Durante la década de 1940, las relaciones con el nuevo continente estuvieron sumamente ideologizadas, basadas en los conceptos de “Raza” e “Hispanidad”, y en ellas la política cultural jugó un rol importante⁷. Mantener buenas relaciones con los países de la zona era vital para la España franquista, pues en América Latina podía romper el aislamiento diplomático y encontrar un espacio de actuación llamado a “sustituir” a otros que por entonces le estaban vedados por el carácter dictatorial de su régimen político, como Europa Occidental⁸.

Sin embargo, en la década de 1950, ya roto el aislamiento internacional tras la firma de los pactos económico-militares con EE UU y el concordato de 1953 con el Vaticano, y con la llegada de los ministros “tecnócratas” al poder, y en concreto, del aperturista Fernando Castiella a la cartera de exteriores⁹, la política exterior española se desideologiza y se vuelve mucho más funcional, flexible y pragmática. A partir de entonces se dirigió claramente a la intensificación de las relaciones económicas sin mirar el color político del país con el que se comerciaba, y de esta forma se mantuvieron cordiales relaciones con regímenes situados en las antípodas ideológicas, como la Cuba castrista, negándose incluso a aplicar las políticas de bloqueo a la isla impuestas por Washington. Según María José Henríquez, se pudo sortear el componente ideológico debido principalmente a que tanto el franquismo como los mencionados gobiernos “compartían ideas o en términos muy generales algunos aspectos de la filosofía económica”, como por ejemplo “una común visión del papel del estado: planificador y empresario, dueño de las principales

⁷ Jara, «La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena», 258-261.

⁸ Henríquez, «Política exterior, desarrollismo y neoliberalismo», 415.

⁹ Juan Carlos Pereira Castañares, «La crisis de la política exterior franquista y el inicio del cambio político (1973-1976)», en *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, ed. por Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007), 357.

industrias estratégicas y promotor del desarrollo”¹⁰. La política de prestigio se trasladó así desde la cultura a la economía, vendiéndose las medidas desarrollistas puestas en marcha desde 1959, de cuyo éxito presumía el régimen, como un posible modelo para América Latina.

Uno de los países que en la década de 1960 se plantearon tomar el “desarrollismo” español como ejemplo fue Chile, donde el sector democristiano del gobierno Frei se mostró partidario de este modelo por verlo más adaptable al país que el norteamericano¹¹. Así, fueron importantes los intercambios técnicos y comerciales entre las dos naciones durante esos meses, contactos que no solo no se interrumpieron tras la llegada de Salvador Allende al Palacio de la Moneda en 1970, sino incluso se intensificaron. Como señalamos, ambos gobiernos coincidían en el importante papel económico que concedían al Estado, lo que contribuyó a limar las diferencias. Así, Chile se convirtió en uno de los mejores clientes de la industria española, como por ejemplo en el sector energético; además, se planificó la construcción de una factoría de camiones Pegaso y de motores diésel, ya que tras la llegada de un gobierno socialista al poder a Chile se le habían cerrado las puertas del hasta entonces casi exclusivo mercado automotriz norteamericano. La buena sintonía se trasladó también al ámbito financiero, y así España concedió a Chile un crédito por 40 millones de dólares y apoyó al país andino cuando en 1972 tuvo que renegociar su deuda en el Club de París. Claro que el apoyo económico español no era del todo desinteresado, sino que obedecía a una voluntad de “evitar la radicalización” del régimen chileno y que siguiera la senda cubana¹². Estas fluidas relaciones se debieron, en buena medida, a la personalidad del embajador de España en Santiago, Enrique Pérez Hernández¹³, y a los buenos oficios del tecnócrata Gregorio López Bravo, ministro de Asuntos Exteriores desde octubre de 1969; de hecho, éstas se enfriaron notablemente a partir de junio de 1973 tras el cese de este último y el nombramiento para dicha cartera del más conservador Laureano López Rodó¹⁴.

También fueron importantes los intercambios culturales. Para los españoles descontentos con el régimen de Franco, la “vía chilena al socialismo” se había convertido en un poderoso ejemplo, y no fueron pocos los viajes de intelectuales y artistas españoles a Chile para comprobar *in situ* la evolución de los acontecimientos, como cuando en abril de 1971 Salvador Allende organizó un viaje de periodistas e intelectuales europeos para que conocieran la realidad social, política y económica de Chile. En aquella expedición, conocida como 'Operación Verdad', participó el crítico de arte José María Moreno Galván, quien en apoyo del gobierno chileno reunió, en menos de dos años, más de 400 obras donadas por artistas de todo el mundo para lo que denominó “Museo de la Solidaridad Salvador Allende”¹⁵.

¹⁰ Henríquez, «Política exterior, desarrollismo y neoliberalismo», 417.

¹¹ *Ibidem*, 421.

¹² *Ibidem*, 430.

¹³ García, «Las relaciones de España con la dictadura chilena», 209.

¹⁴ Henríquez, *¡Viva la verdadera amistad!...*, 433-434.

¹⁵ José Romero Portillo, «Un museo ‘andaluz’ en el corazón de Chile», *Andalucía en la historia* 42 (2013): 66-69.

El golpe chileno visto desde España

Cuando el 11 de septiembre de 1973 se produzca el golpe de Estado en Chile, la opinión pública española, que empezaba a despertar tras largos años de dictadura, demandará amplia información sobre el suceso. Como diez años después recordaría el escritor y guionista de cine Ángel Fernández Santos: “Los comunicados de la radio eran lacónicos, pero generaron un hambre inusitada de información. En las redacciones de los periódicos se percibió la oscura demanda y, a la mañana siguiente, los portavoces del silencio franquista rompieron su estanque con una catarata informativa. Era la primera vez que un fenómeno así se producía en aquella España”¹⁶. En los días siguientes, Chile prácticamente monopolizará los medios de comunicación españoles, hasta tal punto que un periodista afirmará: “Diríase que aquel país se está convirtiendo en una obsesión nacional... buena parte de la prensa española está poniendo en los negocios chilenos tanta pasión, tanto afán polémico, como si de asuntos españoles se tratara... Chile nos escuece en carne viva”¹⁷.

La reacción de la prensa española, aún sometida a la censura, fue más heterogénea de lo que cabría pensar en un primer momento. Únicamente los diarios más vinculados a la extrema derecha, como *El Alcázar*, *Fuerza Nueva* y *Arriba*, defendieron la necesidad del golpe de Estado como un acto de legítima defensa frente al “marxismo internacional”. La prensa conservadora, como *ABC* o *Ya*, mostró una actitud más moderada y, aunque lógicamente criticara su labor al frente del gobierno chileno, que según ellos hizo inevitable el golpe de Estado, lamentaron sinceramente la muerte de Allende, y así, Torcuato Luca de Tena en la “tercera” de *ABC* del 13 de septiembre afirmaba: “Salvador Allende: he aquí un hombre de buena fe al servicio del caos. [...] ¡Triste sino para un hombre honesto que amaba fervientemente a su patria y equivocó el camino para servirla!”. Sin embargo, no todo fueron condolencias en este último rotativo; por ejemplo, su columnista “Argos” calificará de “gran farsa izquierdista” las protestas contra el golpe de Estado y recurrirá al agravio comparativo con otras situaciones como las de Hungría en 1956 y Checoslovaquia en 1968¹⁸, valoraciones en las que coincidía otro periodista del mismo diario, quien conceptuaba la experiencia allendista de “experimento”: “suscribamos, pues, la recomendación orsiana de que los experimentos lo sean con gaseosa”¹⁹. Por su parte, *Ya* incluso llegaría a ver secuestrado uno de sus números por haber insertado una esquela necrológica en memoria del presidente. En cualquier caso, la tónica general en dichos diarios era la confianza en que el golpe fuera un paréntesis breve y que rápidamente se volviera al sistema de libertades.

¹⁶ Ángel Fernández Santos, «El golpe dio origen a un proceso de resistencia cultural en nuestro país», *El País*, 11 de septiembre de 1983, acceso el 26 de mayo de 2022, https://elpais.com/diario/1983/09/11/cultura/432079202_850215.html.

¹⁷ Citado en «Solidarios con Chile y la Unidad Popular», *Mundo Obrero*, 3 de octubre de 1973, 10.

¹⁸ «La gran farsa izquierdista», *ABC* (Madrid), 14 de septiembre de 1973, 27.

¹⁹ «El precio del experimento chileno», *ABC* (Sevilla), 20 de septiembre de 1973, 37.

Otros medios con la misma línea editorial, como *Pueblo*, *Hoja del lunes*, *Informaciones*, *El Correo* o *La Vanguardia*, mostraron en cambio una actitud más crítica con el golpe de Estado y sus inductores, lo que vendría a ser una buena muestra de las diferentes tendencias que existían dentro del propio franquismo²⁰. En el diario *Pueblo*, Gonzalo de Bethancourt escribía: “Ha muerto en la ley Salvador Allende, cumplió hasta el final”²¹; “Ciudadano”, columnista de este último medio, lamentó profundamente la caída de Allende en un artículo titulado “Ha muerto una Esperanza”²², y durante los días siguientes se enzarzaría en una polémica con periodistas de *ABC* y *El Alcázar* por haber éstos comparado la situación chilena con la de España en 1936²³. Por su parte, *ABC* censuró duramente el punto de vista que estos medios –supuestamente conservadores– tenían de lo sucedido en Chile: “Hace tres años, algunos periódicos españoles (al servicio teóricamente de los Principios Fundamentales del Estado español, que son principios de derecho público cristiano) celebraron alborozadamente la victoria del socialismo marxista de Allende. Tres años después ahí están los resultados”²⁴, reproches que compartieron columnistas de *El Alcázar* y *Fuerza Nueva*.

Frente a la postura tibia de la prensa “oficialista”, los incipientes medios críticos, que había empezado a desarrollarse en el país tras la Ley de Prensa de 1966 –que eliminaba la censura previa y permitía leves críticas al régimen, aunque no su abierto cuestionamiento–, como *Cuadernos para el diálogo*, *Cambio 16* o *Triunfo*, se mostraron muy beligerantes con la Junta Militar, y fueron los que con más contundencia denunciaron las violaciones de derechos humanos que se estaban produciendo en el país andino, si bien tampoco se privaron de señalar las falencias del proyecto de Unidad Popular, como haría *Cambio 16*²⁵. Días después del golpe, *Triunfo* dedicó un número casi monográfico a lo sucedido²⁶, que se agotó rápidamente. Según Anne-Claire Sanz, a partir de esa fecha se fue constituyendo a través de las páginas de *Triunfo* “un panteón político cultural de martirios y víctimas de la dictadura y de héroes de la resistencia que constituyen la base de una memoria colectiva”²⁷. En cualquier caso, el medio español donde en aquellos días más se reflexionó sobre Chile fue sin duda *Cuadernos para el diálogo* – dependiente de sectores progresistas de la Iglesia, y que no tardó en ser prohibida en Chile, al

²⁰ García, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile» 11-17.

²¹ «Muerto en la ley», *Pueblo*, 12 de septiembre de 1973, 3.

²² *Pueblo*, 13 de septiembre de 1973, 3.

²³ «Sin paralelismo», *Pueblo*, 14 de septiembre de 1973, 3.

²⁴ «Ahí están los resultados», *ABC* (Madrid), 14 de septiembre de 1973, 119.

²⁵ Pedro Schwartz, «Chile, la oportunidad perdida», *Cambio 16*, (8 de octubre de 1973).

²⁶ Concretamente el nº 537, publicado el 22 de septiembre de 1973.

²⁷ Anne-Claire Sanz Gavillón, «Chile como referente político y cultural de la España antifranquista: procesos de identificación, ecos y paralelismos en la revista *Triunfo* (1964-1980)», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 22 (2018): 66-69.

igual que en otros países iberoamericanos que fueron cayendo bajo regímenes militares²⁸ – quien también le dedicó un número especial que agotó tres ediciones. En él sus redactores fueron muy críticos con la Democracia Cristiana chilena –que había apoyado el golpe, aunque se desdijo poco después–, comenzando un debate entre sus colaboradores sobre si la vía democrática y pacífica al socialismo seguía siendo válida o era preferible una táctica revolucionaria²⁹. Tampoco ahorraron invectivas contra la actitud de los demócrata cristianos chilenos los periodistas de *Mundo Social*, quienes achacaron a su “repugnante comportamiento” lo ocurrido el 11 de septiembre³⁰. Por su parte *El Ciervo* también puso el foco en el comportamiento de la Democracia Cristiana, pero marcando diferencias dentro de ella entre quienes habían apoyado el golpe y quienes no³¹.

En lo que se refiere a la postura oficial del régimen franquista, a este no le sorprendió el golpe, ya que durante el último año desde la embajada en Santiago se informaba ampliamente de la situación cada vez más enfrentada que sufría la sociedad chilena³². Ante el cambio de régimen, optó por aplicar la llamada “Doctrina Estrada”, que aboga por la no injerencia en los asuntos internos de otros países independientemente de su régimen político o su respeto por los derechos humanos³³, y así, mientras otras naciones de Europa rompían todo contacto con Chile, el español sería uno de los primeros gobiernos en normalizar las relaciones con la Junta Militar, formalizadas cuatro días después del golpe. En informes contemporáneos del Consejo de Ministros se aprobaba el golpe de Estado y la represión –que se calificaba como “muy dura” – por considerarla un “mal menor” frente al “caos” de los últimos meses de Allende³⁴. Asimismo, el consejo garantizó al nuevo gobierno chileno que se mantendría el préstamo de 40 millones de dólares concedido meses atrás, y aprobó el envío a Santiago de un avión cargado con suministros médicos y alimentos infantiles³⁵.

Al día siguiente del golpe de Estado una patrulla militar entregó al embajador español una nota de la Cancillería que indicaba que la Junta continuaría la política exterior de Chile, manteniendo con España “las mejores relaciones”³⁶, y Augusto Pinochet envió una carta

²⁸ Sergio Andrés Aedo Vázquez, «España y Chile: articulación de una historia antidemocrática en el siglo XX. Refundación de las bases del estado nacional durante el franquismo y el pinochetismo» (tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 2015), 363, <http://hdl.handle.net/10662/3901>.

²⁹ García, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile», 14-15.

³⁰ Xosé Beiras, «¿Socialismo aceptado o socialismo impuesto?», *Mundo Social*, nº 214 (octubre de 1973).

³¹ José María Camarero, «Caras largas», *El Ciervo* 22, nº 235 (septiembre de 1973): 5.

³² García, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile», 5-6.

³³ En una rueda de prensa en la que se le preguntó al ministro de Información y Turismo, Fernando de Liñán, sobre la posición de España frente a Chile, éste contestó: “no nos inmiscuimos en los asuntos internos de otros países, España, que pide respeto para sus propios asuntos, predica con el ejemplo”. Citado en: García, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile», 8.

³⁴ Aedo, «España y Chile: articulación de una historia antidemocrática en el siglo XX», 359.

³⁵ «Avión español con socorros», *ABC* (Madrid), 21 de septiembre de 1973, 28.

³⁶ Sapag, «El Chile de Allende y la España de Franco», 225.

a Francisco Franco para comunicarle el próximo relevo del embajador de Chile en España y transmitirle su admiración: “Os ruego aceptéis los sinceros votos que formulamos por el bienestar de Vuestra Excelencia y por la grandeza de España”³⁷. El día 15 Oscar Agüero Corvalán, amigo personal de Allende y embajador chileno en Madrid durante los años de la Unidad Popular, presentó oficialmente su renuncia³⁸, asumiendo el cargo el general retirado Francisco Gorigoitia Herrera, quien desde muy pronto se destacó por su tono virulento contra la oposición y por sus amistades con los sectores más involucrados de la política española, como veremos más adelante.

Pinochet era plenamente consciente de la mala prensa que su régimen tenía en la opinión pública internacional, y por ello organizó una ofensiva propagandística para mejorar su percepción en España, siendo esta precisamente una de las misiones más importantes que se encomendaría al nuevo embajador chileno. Este, de hecho, no entendía cómo la España franquista, donde no existía libertad de prensa real y cuyo gobierno oficialmente había aceptado de buen grado el cambio de régimen, no pudiese controlar los pronunciamientos de los medios españoles en contra de la Junta³⁹. Durante los meses que estuvo en el cargo Gorigoitia intercambió una gran cantidad de correspondencia diplomática intentando luchar contra lo que denominaba “campaña antichilena”, respondiéndosele desde el Ministerio de Asuntos Exteriores de España que “la prensa española es libre” y que “los principales ataques contra su país han venido precisamente de revistas semanales que son claramente de la oposición, y que en nada se identifican con la ideología de los españoles y su Gobierno”⁴⁰.

Para hacer su imagen más atractiva la Junta Militar, además de destinar una partida inicial de 5.000 dólares para labores publicitarias, trató de ganarse el favor de funcionarios españoles, de periodistas de la Agencia EFE y de los diarios *El Alcázar*, *ABC* y *Fuerza Nueva* (entre ellos a su editor Manuel Ballesteros⁴¹); también de políticos primer orden como el entonces Presidente de Gobierno Luis Carrero Blanco, de su sucesor Carlos Arias Navarro⁴² y del yerno de Franco y presidente del Instituto de Cultura Hispánica (ICH) Alfonso de Borbón, así como de intelectuales como el teniente general Carlos Martínez Campos, miembro de la RAE y ex tutor del príncipe

³⁷ Mario Amorós, *Pinochet. Biografía militar y política* (Santiago: Ediciones B, 2019), 244.

³⁸ A pesar de las difíciles circunstancias en las que se produjo su renuncia, el gobierno español despidió al diplomático en términos amistosos, siendo recibido en audiencia por Franco y concediéndosele la Gran Cruz de Isabel la Católica (Decreto 2717/1973, de 30 de octubre, *BOE* núm. 263 de 2 de noviembre de 1973), en lo que constituiría el último destello de las buenas relaciones que el régimen franquista mantuvo con el gobierno de Allende.

³⁹ García, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile», 16.

⁴⁰ Nota verbal del Ministerio de Asuntos Exteriores de España a la Embajada de Chile en Madrid. 15 de diciembre de 1973. Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, citada en Aedo, «España y Chile: articulación de una historia antidemocrática en el siglo XX», 364.

⁴¹ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (AMRECH), Confidencial, 1593/527, de noviembre de 1973, Embajada en Madrid, oficios confidenciales, 1973, caja 65.

⁴² Jara, «La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena», 238.

Juan Carlos, el jurista Álvaro d'Ors⁴³ y el director general de cultura popular, el historiador Ricardo de la Cierva⁴⁴. Precisamente este último entabló una buena amistad con Gorioitía, como demuestra la nutrida correspondencia que intercambiaron. En ella, el embajador le agradecía personalmente al historiador su colaboración, realizando comparativas entre el régimen español y su aislamiento internacional y la situación que estaba afrontando Chile en ese momento. En este sentido Ricardo de la Cierva le recomendaba al embajador que ejerciese el derecho de réplica siempre que tuviese oportunidad⁴⁵, cosa que hizo en múltiples ocasiones.

Gorioitía también trató de obstaculizar la publicación en España de libros con testimonios de chilenos exiliados, como fue el caso de *Chile: el largo camino al golpe*, de Ignacio Gayango, y *Tejas Verdes: diario de un campo de concentración en Chile*, de Hernán Valdés⁴⁶. No se libraron de su estricta vigilancia incluso textos en principio favorables a la Junta y su golpe de estado, como fue el caso de *Operación Chile*, publicado en 1974 por Florencia Varas y José Manuel Vergara, que el embajador veía como demasiado “equidistante” y comprensivo con Allende y su familia⁴⁷. No contento con ello, Gorioitía incluso investigó la ideología de sus compatriotas que trabajaban para medios de comunicación españoles, y fichó al periodista chileno afincado en Madrid Hernán Amaya, quien pasó a formar parte del personal de la embajada como agregado de prensa.

Días después del golpe, la nueva embajada pinochetista distribuyó a los principales diarios madrileños una nota oficial de su gobierno en la que se justificaba lo ocurrido el 11 de septiembre, basándolo en el carácter “ilegal” del gobierno de Allende y en la mala situación económica, por lo que el ejército, responsable “ante Dios y ante la Historia”, no tuvo más remedio que tomar el poder⁴⁸. Al poco de llegar a Madrid, el embajador Gorioitía convocó una rueda de prensa en la que hizo apología del reciente *putsch*, tras lo cual se permitieron preguntas de los periodistas, las cuales giraron en su gran mayoría alrededor de la represión que se estaba viviendo en Chile, lo que provocó, según el corresponsal de *ABC* asistente al acto, “cierta tensión”. El embajador negó que en su país se estuvieran produciendo persecuciones, y auguró un brillante futuro de cooperación cultural y económica entre los dos países⁴⁹.

⁴³AMRECH, Confidencial 363/11, 12 de marzo de 1974, Embajada en Madrid, oficios confidenciales, 1974, caja 71.

⁴⁴ García, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile», 15.

⁴⁵ Carta de Director General de Cultura Popular al Embajador de Chile en España. 2 de septiembre de 1974, Archivo del Ministerio de Asuntos exteriores de España, R. 13.851, citado en: García, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile», 17

⁴⁶AMRECH, Estrictamente confidencial, 1129/92, Embajada en Madrid, oficios confidenciales, 1974, caja 70

⁴⁷AMRECH, Confidencial, 161/46, Informe sobre libro editado en España *Operación Chile*, 31 de enero de 1974, Embajada en Madrid, oficios confidenciales 1974, caja 71.

⁴⁸ «Nota oficial del gobierno chileno, distribuida en Madrid», *ABC* (Madrid), 14 de septiembre de 1973, 25.

⁴⁹ «La acción emprendida por las fuerzas armadas en Chile no podía demorarse más», *ABC* (Madrid), 12 de octubre de 1973, 38.

A principios de diciembre llegó a España una comisión de destacados juristas chilenos encabezada por Sergio Diez Urzúa, con la misión de respaldar legalmente el golpe de estado. Entre otros agasajos, serían recibidos por el presidente del Tribunal Supremo, por el ministro de Justicia y por el presidente del Instituto de Estudios Políticos de Madrid. Fueron invitados a ofrecer una charla en el ICH, y se les ofreció un almuerzo en el Club Siglo XXI, donde se destacó el “cariño y comprensión con que España mira a las nuevas autoridades chilenas en su tarea de reconstrucción nacional”⁵⁰.

Más tarde ofrecieron una conferencia de prensa en el hotel Luz Palacio que, según el corresponsal de *Triunfo*, fue un fracaso de asistencia. En ella los miembros de la comisión, que se declaraban “demócratas convencidos” y denunciaban la campaña de “tergiversaciones” sobre su país, justificaron el reciente golpe de estado por los constantes “atropellos” a la legalidad cometidos, según ellos, por el gobierno de Allende. Como seguía contando el enviado de la citada revista, ante las insistentes preguntas que le hacían los periodistas sobre la represión que se vivía en Chile, el presidente de los juristas “se puso agresivo” y afirmó que “nuestra democracia tiene ciento cincuenta años de existencia y no tenemos que recibir lecciones de nadie, y menos de su país donde pasan estas cosas desde hace años y nadie pregunta nada”⁵¹.

Fueron también invitados a ofrecer una charla en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, donde el recibimiento fue aún menos caluroso. La mañana de su visita dicho centro apareció lleno de carteles con fotografías del presidente Allende y crespones negros, y cuando los miembros de la comisión hicieron acto de presencia fueron abucheados por un grupo formado por alumnos y algunos profesores, lo que les obligó a abandonar el lugar⁵².

A pesar de contratiempos como éste, Gorigoitia consideraría todo un éxito sus gestiones encaminadas a acallar críticas hacia el nuevo régimen de su país: “La Misión mantuvo una línea de acción indirecta apoyada en el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, el cual dio buenos resultados por cuanto permitió silenciar numerosos ataques, bajar el tono agresivo de algunas publicaciones periodísticas de esta ciudad”⁵³.

La oposición al franquismo ante el golpe de Estado en Chile

La actitud ante el golpe chileno de la oposición democrática española sería, obviamente, muy distinta. Sin embargo, con los partidos de oposición y los sindicatos aún en la ilegalidad y los

⁵⁰ «Recepción a la Comisión de juristas chilenos», *ABC* (Madrid), 7 de diciembre de 1973, 52.

⁵¹ Luis Carandell, «Los juristas de Pinochet», *Triunfo*, nº 585 (15 de diciembre de 1973): 24.

⁵² «Una comisión chilena, obligada a abandonar la Facultad de Derecho de la Complutense», *La Vanguardia*, 5 de diciembre de 1973, 11. Dichas movilizaciones fueron apoyadas por los partidos de oposición a la dictadura, y así tanto *Mundo Obrero* como *El Socialista* apoyaron la expulsión de los letrados: véase «Crónica de una expulsión», *El Socialista*, 1 de enero de 1974, 5.

⁵³ AMRECH, Oficio confidencial nº 1764/212 del embajador chileno Francisco Gorigoitia al MRREE. Madrid, 27 de noviembre de 1973, Correspondencia, vol. 1973.

medios de comunicación sometidos a la censura, quienes en España estaban en desacuerdo con lo que estaba ocurriendo en Chile tenían muy limitadas posibilidades de actuación.

La prensa apenas ofreció informaciones sobre actos convocados en España como protesta contra el golpe de Estado, aunque por supuesto sí los hubo. En los días posteriores se realizaron acciones espontáneas o más o menos organizadas como pintadas, reparto de pasquines, recogida de donativos para la “resistencia chilena”, misas en memoria de Salvador Allende, esquelas necrológicas del difunto presidente en algunos periódicos y la convocatoria de algunas manifestaciones no autorizadas y concentraciones ante los consulados chilenos realizadas por sindicatos u otros colectivos, y que generalmente fueron violentamente disueltas por la policía. Posiblemente la más multitudinaria de éstas sería la producida en Barcelona el 22 de septiembre, cuando decenas de jóvenes se concentraron en las Ramblas, una de las principales avenidas de la ciudad, para mostrar su repulsa contra el golpe⁵⁴. Se registraron también ataques contra intereses norteamericanos y chilenos, como un asalto contra la central de ITT en Barcelona o un atentado con cócteles molotov a las oficinas de LAN Chile en Madrid, que desde la embajada se achacó a un “grupo extremista español de origen comunista”⁵⁵.

También se multiplicó el envío de cartas individuales o colectivas de protesta a los periódicos, y la publicación de manifiestos firmados por destacados intelectuales, como por ejemplo el suscrito el 12 de septiembre de 1973 por “demócratas españoles de todas las tendencias”⁵⁶, o el que apoyaron en mayo de 1975 noventa y cuatro abogados del Colegio de Madrid⁵⁷. Por otro lado, el escritor y académico Camilo José Cela renunció al doctorado «honoris causa» que le iba a otorgar la Universidad de Santiago de Chile como protesta por la muerte de Pablo Neruda⁵⁸.

Debido a la situación de clandestinidad, con escasos recursos y apenas contactos internacionales, y además con la práctica totalidad de sus esfuerzos concentrados en la lucha contra la dictadura española, los partidos de oposición españoles no podían hacer mucho más, limitándose a la elaboración de manifiestos de condena a la Junta Militar y de apoyo a las víctimas. Únicamente las delegaciones en el exilio pudieron organizar campañas más ambiciosas para ayudar a la oposición chilena; por ejemplo, el 20 de septiembre el Partido Comunista de España (PCE) convocó un gran acto en París para condenar el golpe de estado⁵⁹.

Los órganos oficiales de los dos principales grupos de oposición, *Mundo Obrero* del PCE y *El Socialista* del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), fueron lógicamente muy críticos con el

⁵⁴ Amorós, *Pinochet. Biografía militar y política*, 269.

⁵⁵ AMRECH, Telex n° 152 de la Embajada de Chile en España al Ministerio de Relaciones Exteriores. 15 de septiembre de 1973, Citado en: Aedo, «España y Chile: articulación de una historia antidemocrática en el siglo XX», 18.

⁵⁶ «Madrid: documento de 165 personalidades», *Agencia Popular Informativa (API)*, 4 de octubre de 1973, 8.

⁵⁷ «Chile: proceso del M.I.R. Escrito de 94 abogados españoles», *Triunfo*, 28 de junio de 1975, 9-10.

⁵⁸ «Camilo José Cela renuncia al título de doctor “honoris causa” que le iba a dar la Universidad de Santiago de Chile», *ABC* (Sevilla), 5 de diciembre de 1973, 58.

⁵⁹ «Luxemburgo», *Mundo Obrero*, 17 de octubre de 1973, 6.

golpe de Estado. El 17 de septiembre de 1973 *Mundo Obrero* manifestaba su solidaridad con el pueblo chileno, destacando además que las luchas de los demócratas españoles y chilenos eran las mismas, y realizando un llamamiento al pueblo español para que se movilizara contra los golpistas: “El Partido Comunista de España sigue los acontecimientos de Chile como algo que sentimos y nos afecta de modo directo. De ellos habremos de extraer enseñanzas para nuestra propia lucha”. El 3 de octubre, el mismo periódico destacaba en portada “La causa del pueblo de Chile es nuestra propia causa”. En los números siguientes, se criticaba también la actitud favorable al golpe de la prensa oficialista española, como la del “monárquico-fascista” *ABC* y la de *Ya*. Similares argumentos se utilizaron en *El Socialista*, quien también proclamó “nuestra causa es la del pueblo chileno”⁶⁰, y criticó la actitud de la prensa conservadora española⁶¹.

Otra coincidencia entre ambos órganos fue la realización de comparaciones entre la situación chilena y lo ocurrido en España el 18 de julio de 1936. En *Mundo Obrero*, el mismo 17 de septiembre se decía: “Se combate y se muere en Santiago de Chile, en las calles y en los campos del fraterno país andino. Como en las calles y campos de España en 1936”; el 3 de octubre se añadía: “Por razones de afinidad de pueblos, por razones históricas. ¿Quién en estas semanas no evoca los acontecimientos españoles de 1936-39?” y, refiriéndose a Pablo Neruda, “[su] muerte acelerada por el golpe fascista, tiene el simbolismo de la de un García Lorca o un Miguel Hernández”. Meses después, *Mundo Obrero* recogía el testimonio de una española recién llegada de Chile: “Ante el terror fascista en Chile ¡cuántas veces he evocado imágenes pasadas y recientes del terror fascista en España!”⁶². Por su parte, *El Socialista* del 27 de septiembre destacaba en portada “1936 España, 1973 Chile”: “La sublevación militar en Chile, aunque el marco en que se desarrolla no sea el mismo, recuerda la de los militares y la clase reaccionaria contra la República Española en 1936”. El 1 de noviembre, el órgano socialista continuaba con los símiles: “El ‘caos creciente’ de Chile al igual que el de España en 1936, fue creado por las bandas de esbirros pagados por la oligarquía y por los agentes nazis o de la CIA”⁶³.

No acabaron aquí las comparaciones. Cuando en 1975 en España se vuelva a declarar el estado de excepción y se utilicen plazas de toros como centros de detención improvisados, al redactor de *El Socialista* esto le recordará a “el estadio de Santiago de Chile no hace mucho”⁶⁴. Consciente de esta incómoda analogía, el franquismo trató de censurar en los medios cualquier relación entre los golpes de Estado de 1936 y 1973, y así en 1974 el por entonces director general de Cultura Popular Ricardo de la Cierva prohibió la distribución del libro del periodista Manuel Vázquez Montalbán *La vía chilena al golpe de estado*, por estimar que establecía una palmaria

⁶⁰ «Nuestra causa es la del pueblo chileno», *El Socialista*, 26 de octubre de 1973, 3.

⁶¹ «Editorial», *El Socialista*, 11 de octubre de 1973, 6.

⁶² «No nos olvidéis. Misión informativa en Chile», *Mundo Obrero*, 8 de mayo de 1974, 8.

⁶³ «Ante los sucesos de Chile», *El Socialista*, 1 de noviembre de 1973, 3, 7-8.

⁶⁴ «Finaliza el estado de excepción», *El Socialista*, 1 de agosto de 1975, 3.

similitud entre el golpe de Pinochet y el de Franco, que por cierto ni siquiera era citado en todo el libro⁶⁵.

Tampoco se hizo esperar la condena por parte de la oposición democristiana española, cuya imagen ante la sociedad y el resto de partidos quedó muy deteriorada tras el apoyo de sus homólogos chilenos al golpe de Estado, y así el 15 de septiembre de 1973 el Partido Nacionalista Vasco, la Unión Democrática de Cataluña, el Partido Demócrata Cristiano y la Nueva Izquierda Demócrata Cristiana firmaron un manifiesto conjunto en el que expresaban “La más rotunda condena” a la violación del orden constitucional chileno y “el dolor y la repulsa ante la represión cruenta” desatada por los militares, mientras criticaban la actitud de la DC chilena⁶⁶. Como compensación, a partir de entonces los democristianos españoles llevarán a cabo una loable actividad contra la dictadura pinochetista⁶⁷. También se registraron visitas de políticos demócrata cristianos chilenos a España para explicar sus posturas, como una realizada por Bernardo Leighton en marzo de 1975⁶⁸.

A pesar de las limitaciones que imponía la clandestinidad, muy pronto comenzaron los contactos solidarios entre los partidos españoles en el exilio y sus homólogos chilenos, como entre el PCE y el MAPU, a quien los comunistas españoles consideraban el partido chileno más cercano a sus posturas. Así, en octubre de 1975 celebraron una reunión conjunta presididas por sus respectivos secretarios generales, Santiago Carrillo y Jaime Gazmuri, en la que, además de fortalecerse los “vínculos fraternales” entre los dos grupos, “se produjo un interesante intercambio de informaciones y experiencias sobre la lucha de los pueblos de España y Chile contra el fascismo”⁶⁹. También muy tempranamente se estrecharon los lazos entre los socialistas chilenos y el PSOE; durante su histórico XIII Congreso celebrado en Suresnes (Francia), realizado justo un año después del golpe de estado, la situación chilena estuvo muy presente. En él participaría Carlos Altamirano, Secretario General del Partido Socialista chileno, quien fue recibido en el salón de sesiones “entre vítores, puños en alto y lágrimas en los ojos” y gritos de “¡Chile, Chile, Solidaridad!”⁷⁰. En su discurso ante el congreso, Altamirano tampoco perdió ocasión de comparar la situación chilena de septiembre de 1973 con la española de julio de 1936,

⁶⁵ Manuel Tuñón de Lara, *Historia de España, Tomo X. Transición y democracia (1973-1985)* (Barcelona: Labor, 1992), 337-338.

⁶⁶ «Declaraciones políticas», *Agencia Popular Informativa (API)*, 4 de octubre de 1973, 5.

⁶⁷ En octubre de 1973, el abogado democristiano Joaquín Ruíz Giménez, catedrático de la Universidad de Madrid y antiguo ministro de Educación de España, se ofreció a defender a Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista de Chile que estaba siendo juzgado. Ruíz Giménez viajó varias veces a Chile para tratar de entrevistarse con Corvalán, sin éxito, ya que las autoridades de la Junta se negaron repetidamente a permitirle defender al preso con la excusa de que no estaba colegiado en Chile. Finalmente, el gobierno chileno aceptó en diciembre de 1976 que Corvalán fuera intercambiado en Zurich por el disidente soviético Vladimir Bukowski: «El señor Ruíz-Giménez defenderá al chileno Luis Corvalán», *La Vanguardia*, 21 de febrero de 1976, 9.

⁶⁸ «Estancia del vicepresidente del Partido Demócrata-Cristiano chileno», *La Vanguardia*, 25 de marzo de 1975, 35

⁶⁹ «Entrevista PCE - MAPU de Chile», *Mundo Obrero*, 22 de octubre de 1975, 6.

⁷⁰ «Espaldarazo internacional al socialismo español», *El Socialista*, 15 de octubre de 1974, 3.

recordando el impacto que la guerra civil tuvo en su generación; evocó también la figura de Allende y condenó la represión que estaba teniendo lugar en su país, culpando de ella al imperialismo norteamericano y reclamando la solidaridad de España y América Latina: “La lucha contra el fascismo comienza en España y hoy sigue en Chile, y somos combatientes de la misma causa”⁷¹. Esta alocución fue contestada por el presidente del congreso, quien añadió: “A los españoles, a los socialistas españoles, la solidaridad con el pueblo chileno se reviste de una categoría especial. Nosotros, en septiembre de 1973 no teníamos más que un recuerdo; el recuerdo de Julio de 1936. Julio del 36 y septiembre del 73 marcarán para la historia de todos los movimientos de liberación”. En la ponencia internacional se aprobó una moción de condena a la Junta Militar de Chile, y el Comité Nacional del partido acordó trasladar al XIII Congreso una propuesta de homenaje a Chile, con quien “estamos y estaremos siempre los socialistas españoles”. Un año después, durante el VI Congreso de las Juventudes Socialistas celebrado en Portugal, también fueron invitados delegados de la Juventud Radical chilena, y en el XII Congreso del sindicato socialista Unión General de Trabajadores (UGT), celebrado en 1974 en el exilio alemán, se aprobó una resolución de apoyo a “La lucha de la clase obrera chilena por su emancipación”⁷².

El encuentro de las dictaduras

Tan aparentemente sorprendente como la sintonía mostrada entre el régimen franquista y el Chile de Allende, fueron los desencuentros que experimentaron ambos gobiernos, supuestamente homologables ideológicamente, durante las semanas posteriores al golpe de Estado. Uno de los motivos fue la intención del nuevo régimen chileno de rescindir algunos contratos firmados durante la época de Unidad Popular. A principios de 1974 las empresas automotrices estadounidenses que abandonaron Chile tras el triunfo de Allende anunciaron su vuelta con el beneplácito de la Junta; reabierto el mercado norteamericano, los responsables de la Comisión Nacional Automotriz señalaron que el convenio con Pegaso ya no convenía a Chile y que se convocaría una nueva licitación de las plantas de ensamblaje. Esto enfriaría considerablemente las relaciones entre los dos países, y en medios oficiales españoles se apuntó el deseo de que al menos se indemnizara a ENASA, empresa constructora de dichos vehículos, por la rescisión del acuerdo⁷³. Mientras tanto, Madrid paralizaría todos los programas de cooperación técnica⁷⁴.

⁷¹ «El Comité Nacional del Partido tomó el acuerdo de trasladar al XIII Congreso la siguiente propuesta», *El Socialista*, 15 de octubre de 1974, 4-5.

⁷² «U.G.T.-Alemania Solidaridad con Chile», *El Socialista*, 1 de abril de 1974, 5.

⁷³ «El ministro de industria recibió al titular de coordinación económica de Chile», *ABC* (Madrid), 15 de enero de 1975, 28.

⁷⁴ Henríquez, «Política exterior, desarrollismo y neoliberalismo», 433-434.

También causó roces la represión a la que Pinochet empezó a someter a la disidencia, y que igualmente afectó a ciudadanos españoles, como a los sacerdotes Antonio Llidó y Joan Alsina y al diplomático Carmelo Soria, que fueron asesinados; también hubo españoles encarcelados, y el “Museo de la Solidaridad Salvador Allende” fue suprimido y sus obras de arte confiscadas. Esto preocuparía a la cancillería española, pues entre otras cosas temía que ofreciera argumentos al antifranquismo, por lo que el embajador Pérez Hernández recomendó a Pinochet “moderación” y “clemencia”. Además, el diplomático intercedió ante el ministro de Relaciones Exteriores por los ciudadanos españoles que habían sido detenidos, asiló en la legación a varios de ellos⁷⁵ –llegando la policía chilena a rodear la casa del embajador en busca de refugiados–, y logró más tarde su repatriación⁷⁶. Todo esto provocó la antipatía de ciertos sectores de la derecha chilena, tanto hacia ese embajador que había ayudado a escapar a unos españoles que consideraban que habían venido a Chile “a destruir la constitucionalidad del país”⁷⁷ –críticas que obligarían a Madrid a cesarlo poco después–, como hacia el país que representaba, pues no perdonaban las buenas relaciones que el gobierno franquista había mantenido con Allende⁷⁸.

Sin embargo, el contexto internacional fue propiciando durante los meses siguientes una gran compenetración entre las dos dictaduras. Tanto Chile como España se encontraban durante los años 1974 y 1975 aisladas internacionalmente a causa de las violaciones de derechos humanos que se estaban produciendo en los dos países; para Pinochet España se convertiría en “espacio de sustitución” de relaciones interrumpidas, y en su mayor aliado diplomático durante los primeros y difíciles años tras el golpe militar, cuando aún el régimen no se había consolidado y se encontró con la condena internacional⁷⁹.

Además, no era un secreto que tanto Pinochet como importantes miembros de su régimen eran rendidos admiradores de Franco, como ellos mismos se encargaron de declarar en varias ocasiones⁸⁰; la cercanía ideológica entre ambos regímenes fue advertida desde muy pronto, como por ejemplo por el embajador español, quien pocos días después del golpe opinaba que en el pensamiento de la Junta “se halla constantemente el régimen español, porque creen reconocer similitudes de origen y ven, con sana envidia y admiración la nueva España, su orden y su bienestar”⁸¹. Esta identificación venía de antiguo: desde hacía décadas, la extrema derecha

⁷⁵ La embajada española fue una de las legaciones que más refugiados acogió –unos 25– y más salvoconductos expidió para que éstos abandonaran el país. Véase Fernando Camacho, «Los asilados de las Embajadas de Europa Occidental en Chile tras el golpe militar y sus consecuencias diplomáticas: El caso de Suecia», *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 81 (2006): 23-24.

⁷⁶ Aedo, «España y Chile: articulación de una historia antidemocrática en el siglo XX», 359.

⁷⁷ García, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile», 6.

⁷⁸ Aedo, «España y Chile: articulación de una historia antidemocrática en el siglo XX», 358.

⁷⁹ Henríquez, «Política exterior, desarrollismo y neoliberalismo», 433-434.

⁸⁰ *Ibidem*, 433.

⁸¹ Citado en García, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile», 8.

chilena había encontrado en el franquismo un poderoso referente doctrinario⁸², acogiendo con entusiasmo el discurso del “Hispanismo” que por aquel entonces venía de la península, convertido en una ideología nacionalista-religiosa y ultraconservadora⁸³. Este Hispanismo precisamente se convertiría en uno de los pilares ideológicos de la Junta Militar cuando en marzo de 1974 publique su Declaración de Principios⁸⁴.

Por otro lado, no serán pocos los que en la derecha chilena encuentren similitudes entre la experiencia de la Unidad Popular y la II República española, viéndolas como épocas de “caos” frente a las cuales no quedaba más remedio que la intervención del ejército para restablecer el orden. Entre los distintos grupos implicados en el golpe chileno, nunca hubo una posición única en las razones por las que se ocupaba ilegalmente el poder, como tampoco la hubo en el golpe de Estado español de 1936, aunándose distintos objetivos e ideologías que sólo convergían en su antimarxismo y su repulsa ante la falta de orden social, predominando más bien en ambos casos un inicial acuerdo de mínimos⁸⁵. Ya en la jornada del 11 de septiembre de 1973 la sombra de la Guerra Civil española planeó constantemente sobre los conjurados, que en todo momento temieron cometer los mismos errores que los militares que se sublevaron el 18 de julio de 1936: que el golpe no triunfara los primeros días a causa de la resistencia de los grupos izquierdistas o de que demasiadas unidades militares finalmente no se unieran al golpe, resultando en la división del país en dos zonas y el inicio de una guerra civil como la española. Para conjurar dicho peligro, los militares decidieron que sus acciones serían en extremo violentas para desarticular rápidamente cualquier conato de resistencia y lograr una masa social atemorizada y dócil⁸⁶. Precisamente la excusa de que se estaba en “guerra” contra un peligroso “enemigo”, en este caso el marxismo, sirvió para justificar el golpe, conducir el proceso de centralización del poder y anular a los detractores, tal como se hizo en España casi cuarenta años antes, entroncando así el golpe de septiembre con el carácter fundacional que la guerra española había proporcionado a la dictadura del general Franco⁸⁷.

Una vez tomado el poder, y a la hora de configurar su proyecto autoritario, los promotores del golpe encontraron en el franquismo un modelo viable de gobierno militar, exitoso económicamente, perdurable —a esas alturas Franco llevaba más de 35 años en el poder— y con alto grado de aceptación social⁸⁸. En lo político, eran un ejemplo para el chileno la enérgica defensa de la política interna que realizaba el régimen franquista frente a las críticas e

⁸² Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto, *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973- 1981)* (Santiago: Lom, 2006), 22.

⁸³ Jara, «La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena», 244-250.

⁸⁴ Lemus, «Guerra civil e institucionalización del Nuevo Régimen en Chile», 17.

⁸⁵ *Ibidem*, 11.

⁸⁶ García, «Las relaciones de España con la dictadura chilena», 208.

⁸⁷ Lemus, «Guerra civil e institucionalización del Nuevo Régimen en Chile», 6-7, 10-11, 13.

⁸⁸ Lemus, *En Hamelin... La transición española más allá de la frontera*, 115.

“injerencias” extranjeras⁸⁹ y, por supuesto, su mano dura frente a la oposición. Las coincidencias ideológicas entre los dos regímenes han sido bien estudiadas por investigadores como Carlos Huneeus, quien en su obra *El régimen de Pinochet* destaca el carácter autoritario de ambos asociados a la persona del dictador, su militarismo, nacionalismo y anticomunismo, pero sobre todo su carácter de dictaduras desarrollistas-modernizadoras, con amplio protagonismo de los tecnócratas. Sin embargo, en este último aspecto Huneeus también puntualiza las diferencias entre ambos. En un principio, Franco y grandes sectores de su gobierno eran profundamente estatistas y antiliberales, más bien conservadores proteccionistas y partidarios de un fuerte intervencionismo estatal. Costó convencerles para que a partir de 1959 se decidiesen a impulsar una liberalización económica, y esta se produjo más por pragmatismo, para aprovechar el gran desarrollo que por entonces disfrutaba el mundo occidental, que por convencimiento ideológico. Además, esta se produjo con notables limitaciones, y así el Estado continuó teniendo un gran peso en la economía, ejercido a través de poderosas empresas estatales. Pinochet tomó como modelo estas políticas “desarrollistas” implementadas por el franquismo, pero llevándolas mucho más allá a través de medidas de corte neoliberal impulsadas poco después de su llegada al poder, caracterizadas por la reducción al mínimo del papel del Estado y el impulso del sector privado y la inversión extranjera mediante la liberalización en materia económica⁹⁰. Otra coincidencia de los dos regímenes es que ambos comprendieron que no bastaba con el miedo y la represión para garantizar la disciplina social, por lo que decidieron combinar estas tácticas con mecanismos de cooptación, creando un sector social beneficiado económicamente que por ello les sería fuertemente adepto⁹¹.

Huneeus también señala la influencia que el corporativismo español ejerció sobre la ideología de los autores del golpe chileno, quienes se sintieron fascinados por la llamada “democracia orgánica” del franquismo, hostil a los partidos políticos y gremialista⁹². Posiblemente, el ideólogo del golpe más influenciado por el franquismo sería Jaime Guzmán. Educado en el catolicismo preconiliar, influenciado por sus mentores el sacerdote Osvaldo Lira y el historiador Jaime Eyzaguirre –a su vez empapados de las ideas tradicionalistas españolas⁹³ –, era devoto de la figura de Franco y firme admirador de sus ideas corporativistas. Viajaría a España en 1962, visitando el Alcázar de Toledo y el Valle de los Caídos, lugares de gran simbolismo para la dictadura franquista, que lo impresionaron profundamente, y a su regreso se confesó “archifranquista” y calificó al Estado corporativo español de “régimen nuevo y magnífico, que el

⁸⁹ Marcelo Lasagna, «Las relaciones chileno-españolas: 1982-1989. Del primer Gobierno Socialista español al ocaso de la dictadura chilena», *Afers Internacionals* 22 (1991): 136.

⁹⁰ Huneeus, *El régimen de Pinochet...*, 54-56.

⁹¹ Lemus, «Guerra civil e institucionalización del Nuevo Régimen en Chile», 18-19.

⁹² Huneeus, *El régimen de Pinochet...*, 270-271.

⁹³ Jara, «La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena», 244.

mundo retrógrado no quiere reconocer”⁹⁴. Fue precisamente la muerte de Franco y el desmantelamiento de las instituciones de su régimen –que él había supuesto lo suficientemente firmes para sobrevivir a su creador– las que motivaron el cambio desde sus posturas iniciales contrarias a la democracia, hacia el concepto “democracia protegida y autoritaria”⁹⁵, y considero que Pinochet debía llevar a cabo lo que no supo hacer Franco, es decir, conducir la transición hasta llegar a la plena consolidación de dicha “democracia protegida”⁹⁶.

Esto último precisamente nos lleva a otra similitud que se ha establecido entre la dictadura franquista y la pinochetista, y es en el uso innovador del lenguaje, vaciando de significado histórico términos como “democracia”, “constitución” o “transición” para llenarlos de un contenido nuevo, afín a los intereses del régimen, en la idea del giro lingüístico de que la palabra crea realidad⁹⁷. En ambos regímenes se destinaría un esfuerzo sobresaliente para redefinir el concepto “democracia”, apellidándolo en el caso español de “democracia orgánica” y en el chileno de “nueva democracia”, “democracia autoritaria” o “democracia protegida”. Esta perversión del lenguaje ya fue prontamente advertida por el escritor Jorge Edwards, quien en 1977 afirmaba: “Se podía jugar a encontrar equivalencias entre las frases predilectas de la Junta chilena y las muletillas del franquismo de los años duros. La manía de rebautizar tan propia de los autoritarismos (...) Aquí se había hablado alguna vez de estado totalitario democrático y en mi lejano país se hablaba de democracia autoritaria”⁹⁸.

Además de lo anterior, en los golpistas chilenos también influyó el pensamiento de destacados ultraderechistas españoles, como Hermann Oehling Ruiz, cuyo libro *La función política del ejército* (1967) plantea la idea del “ejército redentor”⁹⁹, y el exministro Gonzalo Fernández de la Mora, principalmente sus libros *El crepúsculo de las ideologías* (1965) y *La Partitocracia* (1976)¹⁰⁰. En cualquier caso, no todos los especialistas consideran tan palmaria la influencia franquista en el Chile de la Junta Militar, y así, por ejemplo, el expresidente Patricio Aylwin opina que, si bien siempre fue evidente la simpatía y admiración que Pinochet profesó a su colega español, “no es igualmente clara la influencia que el franquismo tuvo en la vida chilena”¹⁰¹.

⁹⁴ Las cartas que escribió a su familia durante dicho viaje se encuentran transcritas en: Rosario Guzmán Errázuriz, *Mi hermano Jaime* (Santiago: Editorial VER, 1991), 79-81, 88-89.

⁹⁵ Huneus, *El régimen de Pinochet*, 332-335

⁹⁶ Carlos Huneus, «Tecnócratas y políticos en un régimen autoritario. Los “Los ODEPLAN Boys” y los “Gremialistas” en el Chile de Pinochet», *Revista de ciencia política* XIX (1998): 142-143.

⁹⁷ Lemus, «Guerra civil e institucionalización del Nuevo Régimen en Chile», 22-24.

⁹⁸ Jorge Edwards, *Desde la cola del dragón. Chile y España, 1973-1977* (Barcelona: DOPESA, 1977), 17.

⁹⁹ Daniel Gunnar Kressel, «Technicians of the Spirit: Post-Fascist Technocratic Authoritarianism in Spain, Argentina, and Chile, 1945-1988» (tesis doctoral, Columbia University, 2019), 266-267, <https://doi.org/10.7916/d8-8sth-b879>.

¹⁰⁰ Huneus, *El régimen de Pinochet*, 271.

¹⁰¹ Andrés Pérez González, «Cuando la utopía llenó los corazones», *La Nación Domingo*, 23 de julio de 2006, acceso el 3 de agosto de 2019, http://www.lnd.cl/prontus_noticias/site/artic/20060722/pags/20060722185107.html.

Poco a poco, ambas dictaduras comenzarán a tender puentes para superar los malentendidos iniciales. Gorigoitia, quien opinaba que Franco “comprendía los problemas” que tenía que afrontar Chile y que haría “todos los esfuerzos” que estaban en su mano para ayudar a solucionarlos¹⁰², se encontraría el 19 de noviembre de 1973 con el presidente de las Cortes españolas en el despacho oficial de este último, donde celebraron una entrevista que transcurrió “en un ambiente de gran cordialidad”¹⁰³. A partir de entonces, unas veces por negocios, otras para apuntalar la relación entre los dos regímenes, y otras por simple “turismo político”, aumentarían las visitas de representantes chilenos a España y viceversa: a finales de noviembre visitó España Pablo Rodríguez Grez, abogado vinculado a Pinochet, en el marco de una gira realizada por Europa para justificar el golpe de Estado¹⁰⁴, y en enero de 1974 fue recibido por Franco el director de Bibliotecas, Archivos y Museos Roque Esteban Scarpa¹⁰⁵. En febrero, aterrizó en Barajas el presidente de la Comisión Nacional de Energía Nuclear chilena, general Raúl Contreras Fiches, para tratar el convenio sobre materia nuclear firmado por ambos países en 1971, que estipulaba una serie de intercambios técnicos, así como la construcción de un centro nuclear en Santiago de Chile¹⁰⁶. En julio de ese año, una misión española firmaba en Chile un convenio sobre transporte aéreo comercial regular por el cual se concedían a LAN-Chile y a la compañía española Iberia sendas rutas entre Santiago y Madrid¹⁰⁷. Ese mismo mes, una delegación de Carabineros de Chile visitaba España para estudiar los métodos de la Guardia Civil¹⁰⁸. En septiembre, coincidiendo con la fiesta nacional chilena, el embajador Gorigoitia ofreció una recepción a la que acudieron el ministro español del Aire, el director del ICH Alfonso de Borbón y el subsecretario del Ministerio de Trabajo¹⁰⁹, delegación de alto nivel que prueba la creciente amistad entre ambos países.

El 12 de enero de 1975 llegó a Madrid el ministro de Coordinación Económica de Chile, Raúl Sáez, con el objetivo de “incrementar los lazos comerciales y financieros entre ambos países, además de mantener consultas en torno a la renegociación de la deuda externa chilena”¹¹⁰. Sáez visitó el Instituto Nacional de Industria y se entrevistó con los ministros de Industria y Comercio, con quienes firmó importantes acuerdos de cooperación en materia económica, entre los que se encontraba la renuncia definitiva del gobierno español al contrato relativo a la instalación en Chile de la factoría de camiones Pegaso; a cambio, se acordó que el país andino adquiriría de

¹⁰² AMRREECh, Confidencial 1479/193, Embajada en Madrid, oficios confidenciales, 1973, caja 64.

¹⁰³ «El embajador de Chile visitó al presidente de las Cortes», *ABC* (Madrid), 20 de noviembre de 1973, 36.

¹⁰⁴ «Conferencias para hoy», *ABC* (Madrid), 22 de noviembre de 1973, 59.

¹⁰⁵ «Cientos de excolegiales llegan de toda América», *El Alcázar*, 11 de enero de 1974.

¹⁰⁶ «Llegada del presidente de la Comisión de Energía Nuclear de Chile», *ABC* (Madrid), 3 de febrero de 1974, 27.

¹⁰⁷ «Convenio hispano-chileno sobre servicio de transporte aéreo comercial regular», *La Vanguardia*, 20 de julio de 1974, 21.

¹⁰⁸ AMRECH Confidencial, 981/81, 1 de julio de 1974, Embajada en Madrid, oficios confidenciales, caja 70.

¹⁰⁹ «Recepción en la embajada chilena», *ABC* (Madrid), 19 de septiembre de 1974, 31.

¹¹⁰ «Ministro económico chileno, a España», *ABC* (Madrid), 11 de enero de 1975, 18.

forma escalonada –en cinco años– una importante partida de vehículos de la citada marca. El acuerdo incluía además la compra por parte de Chile de locomotoras, material para centrales eléctricas y para una fábrica de productos químicos¹¹¹.

Esta visita allanó el camino de la del almirante José Toribio Merino entre el 21 y el 22 de enero, que fue la primera de alto nivel realizada por un chileno a Madrid desde el golpe de 1973, y que revistió un carácter muy importante para la Junta, pues le permitía romper el aislamiento con Europa¹¹². Ésta se desarrolló con extrema cordialidad, y el almirante fue agasajado con los más altos honores. A su llegada al aeropuerto le estaban esperando el vicepresidente segundo del Gobierno y ministro de Hacienda, Rafael Cabello de Alba, acompañado de los ministros de Asuntos Exteriores, Marina y Comercio. Esa tarde celebró una reunión de trabajo con los ministros de Hacienda, Industria y Comercio, a los que impuso la Gran Cruz de Bernardo O’Higgins. Más tarde se entrevistó con el presidente del gobierno Carlos Arias Navarro, a quien concedió la Gran Cruz del Mérito de Chile. La jornada terminó con una cena en su honor ofrecida por el ministro de Hacienda en la sede del Banco de España¹¹³.

En su segundo día en Madrid, Merino y su séquito visitaron a Franco –quien le entregó una carta personal a Pinochet, en la que le expresaba “su afecto y coincidencia política”¹¹⁴ – y al príncipe Juan Carlos, tras lo cual se trasladaron al Ministerio de Marina, donde el almirante chileno condecoró a su homólogo español Pita da Veiga con la Gran Estrella del Mérito Militar. El gobierno español correspondió al gesto otorgando a Merino la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica¹¹⁵. Más tarde visitaron la sede del Instituto Nacional de Industria, donde se les ofreció un almuerzo en su honor y se les obsequió con un ejemplar de la ametralladora de fabricación española CETME. La visita concluyó con una cena en el Palacio de Viana ofrecida por el ministro de Asuntos Exteriores; al término de la misma, Cortina y Merino firmaron un comunicado conjunto en el que, tras recordar los lazos históricos que los unían y dar por zanjados los roces que habían tenido en los meses precedentes, ambos países acordaban avanzar en la cooperación en todos los sectores productivos y financieros y reforzar la colaboración cultural. Para lograr dichos objetivos se abogaba por la creación de una comisión mixta compuesta por representantes de los dos Gobiernos, que se reuniría periódica y alternativamente en Madrid y Santiago de Chile, fijándose la fecha de su primera reunión para el segundo semestre del año en la capital chilena¹¹⁶.

¹¹¹ «No será instalada en Chile la proyectada factoría de Pegaso» *ABC* (Madrid), 18 de enero de 1975, 23-24.

¹¹² Jara, «La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena», 239-240.

¹¹³ «Llega a Madrid el jefe de la armada y miembro de la Junta de Gobierno de Chile», *ABC* (Madrid), 22 de enero de 1975, 26.

¹¹⁴ Jara, «La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena», 240.

¹¹⁵ Decreto 106/1975, de 21 de enero (*BOE* núm. 29 de 3 de febrero de 1975).

¹¹⁶ «Comunicado conjunto hispano-chileno», *La Vanguardia*, 23 de enero de 1975, 5.

Pronto esta visita fue complementada por otras realizadas por personeros chilenos: así, en mayo aterrizó en Madrid el general de aviación Mario Vivero Ávila¹¹⁷; en septiembre llegó Raúl Bazán Dávila, asesor de Asuntos Internacionales de la Cancillería de Chile¹¹⁸; en octubre visitarían España la alcaldesa de Santiago y vicepresidenta del Colegio de Periodistas de Chile María Eugenia Oyarzun¹¹⁹ y Arturo Troncoso Daroch, ministro de Educación Nacional¹²⁰, y en noviembre, invitadas por la Sección Femenina de Falange Española, arribaron Carmen Grez y Gisela Silva, de la Secretaría de la Mujer de Chile¹²¹. Todos ellos fueron cordialmente recibidos por el Caudillo, por el Príncipe o por los ministros del ramo, amabilidad a la que correspondían los visitantes realizando calurosas declaraciones de apoyo al régimen franquista ante las crecientes presiones que estaba recibiendo desde el exterior.

Estas visitas se realizaron también en dirección opuesta, y así, en septiembre una delegación militar española fue invitada a las fiestas patrias chilenas, encabezada por el teniente general Emilio Villaescusa, jefe del Estado Mayor Central del Ejército, y por el almirante Ramón González López, jefe del Estado Mayor de la Armada Española. Dicha delegación impondría a Pinochet la Gran Cruz al Mérito Militar de España, y este se deshizo en elogios hacia la Madre Patria: “España nos dio la vida como nación y formó esta raza chilena”¹²². Además, tanto Merino como Gorioitía invitaron oficialmente a Juan Carlos de Borbón a visitar Chile, aunque este les respondió con evasivas, afirmando que sus desplazamientos oficiales estaban regulados por el gobierno y, en última instancia, dependían de la voluntad del propio Franco¹²³. Otras personalidades españolas que visitaron Chile por esos mismos meses fueron el diplomático y ensayista Gonzalo Fernández de la Mora¹²⁴ y el fundador del Opus Dei José María Escrivá de Balaguer¹²⁵.

Muy pronto se activarían importantes intercambios comerciales entre los dos países: poco después de su regreso de España, el almirante anunció que ese mes de junio comenzaría a funcionar la comisión mixta, “con el objeto de analizar las posibilidades de cooperación entre ambos países para la construcción naval, prospección minera, desarrollo de las industrias de la madera y celulosa, electricidad, siderurgia y metal – mecánica, del cobre y de la industria química y todo lo relacionado con el sector pesquero”¹²⁶, y precisamente en mayo se autorizó a los pesqueros españoles a faenar en aguas chilenas¹²⁷. Los intercambios siguieron creciendo durante

¹¹⁷ «Audiencias del príncipe de España», *ABC* (Madrid), 28 de mayo de 1975, 38.

¹¹⁸ «Franco recibe al embajador de Chile» *ABC* (Madrid), 1 de octubre de 1975, 5.

¹¹⁹ «La alcaldesa de Santiago de Chile visita Madrid», *La Vanguardia*, 4 de octubre de 1975, 4.

¹²⁰ «Audiencia civil del Jefe del estado», *ABC* (Sevilla), 9 de octubre de 1975, 21.

¹²¹ Jara, «La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena», 235.

¹²² «La Gran Cruz al Mérito Militar de España, a Pinochet», *ABC* (Sevilla) 19 de septiembre de 1975, 26.

¹²³ Amorós, *Pinochet. Biografía militar y política...*, 382-383.

¹²⁴ «Situación española en 1939 era similar a chilena de hoy», *El Mercurio*, 12 de agosto de 1975.

¹²⁵ «Del autor de Camino a los chilenos», *Que Pasa*, 12 de julio de 1974, 13.

¹²⁶ «Relaciones comerciales hispano-chilenas», *La Vanguardia*, 14 de marzo de 1975, 13.

¹²⁷ «Pesqueros españoles faenarán en aguas de Chile», *ABC* (Madrid), 17 de mayo de 1975, 71.

el resto del año, y en diciembre el almirante Merino hizo balance de los mismos: durante el primer semestre de 1975 el comercio hispano-chileno se incrementó un 61,5% respecto al mismo período del año precedente; las exportaciones chilenas crecieron un 82% sobre el año anterior, y la importación de productos españoles lo hizo en un 39,28%. Merino destacó también el creciente interés de los inversores españoles por Chile, alabó la firma de un acuerdo para la refinanciación de la deuda externa chilena con España y anunció un anteproyecto de convenio comercial y de cooperación económica¹²⁸.

Los últimos meses de Franco

Con todo esto quedó definitivamente sellado el reencuentro entre los dos regímenes, hasta tal punto que poco después de la visita de Merino la dictadura franquista prohibió la circulación de libros y filmes hostiles a la Junta¹²⁹, incluyendo discos de la “Nueva Canción Chilena”¹³⁰. Resultaron censuradas obras que incluso podrían calificarse de inocuas; Cristina Luz García pone como ejemplos *La Historia Mundial desde 1939* o el *Libro del año 1973*, ambos publicados por la editorial Salvat. Sobre el último título, el embajador de Chile en Madrid escribía al Ministerio de Asuntos Exteriores de España exponiéndole que “exagera el número de caídos” en el golpe de Estado¹³¹. Por otro lado, Televisión Española emitió por esas fechas varios documentales favorables a la Junta Militar.

Además, si en 1974 España se había abstenido en la primera votación de la Asamblea de la ONU sobre la condena a las violaciones de derechos humanos tras el golpe de Estado chileno (Resolución 3219, XXIX Periodo de Sesiones), en 1975 votaría en contra (Resolución 3448, XXX), alineándose claramente al lado del régimen de Pinochet. El 18 de julio de ese año, 39 aniversario del levantamiento que derribó la II República, no faltaron las felicitaciones de Pinochet a Franco: “Con ocasión de celebrarse un nuevo aniversario del memorable 18 de julio, (...) reciba Vuestra Excelencia las más cordiales felicitaciones que, en nombre del pueblo y Gobierno de Chile, como en el mío propio, le expreso muy sinceramente”¹³².

Sin embargo, sería a partir de septiembre de 1975 cuando llegó el momento de mayor identificación entre los dos regímenes. Ese mes, e ignorando las peticiones de clemencia que llegaron de todo el mundo, la dictadura franquista fusiló a cinco miembros de ETA y del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP), encontrándose así con una repulsa generalizada. Se celebraron manifestaciones masivas de protesta ante las embajadas españolas de varias capitales europeas, la Asamblea General de las Naciones Unidas reprochó los hechos y varios

¹²⁸ «Se estrechan las relaciones comerciales entre España y Chile», *ABC* (Madrid), 26 de diciembre de 1975, 35.

¹²⁹ José Del Pozo Ártigas, *Diccionario histórico de la dictadura cívico-militar en Chile* (Santiago: Lom, 2018), 406.

¹³⁰ Jara, «La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena», 239.

¹³¹ Citado en García, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile», 15-16.

¹³² Amorós, *Pinochet. Biografía militar y política...*, 287.

países llegaron a retirar a sus embajadores. Convertido el año anterior en el último déspota de Europa Occidental tras el fin de las dictaduras portuguesa y griega, carente de relaciones diplomáticas con el mundo comunista, cerrada la puerta de la Comunidad Económica Europea (CEE) tras los últimos fusilamientos, tratado con cada vez mayor frialdad por EE.UU. –quien apostaba claramente por el príncipe Juan Carlos–, y abandonado por el mundo árabe a causa del espinoso asunto de la descolonización del Sáhara, Franco quedó aislado internacionalmente como no lo había estado desde los años cuarenta. El último “espacio de sustitución” que le quedaba al Caudillo eran precisamente las dictaduras militares de América Latina, como la de Pinochet.

En medio de esta coyuntura adversa el líder chileno no abandonó a Franco, y le envió un mensaje de ánimo: “Ante la infame campaña internacional que enfrenta España [...] me hago el deber de expresar a Vuestra Excelencia la más absoluta solidaridad del pueblo y del Gobierno de Chile con el pueblo y el Gobierno de España”¹³³. Este mensaje fue agradecido personalmente por Franco, quien le respondió que: “no podemos tolerar que la maquinación urdida por organizaciones enemigas de nuestra Patria comprometa el normal desarrollo en paz y prosperidad de nuestro pueblo”¹³⁴. Estos gestos fueron muy reconocidos por los sectores más ultras de la política española, y así, durante las manifestaciones “patrióticas” convocadas por el gobierno durante aquellos días contra la “injerencia extranjera”, las consignas de apoyo al régimen chileno fueron constantes, como en la concentración celebrada en la Plaza de Oriente el 1 de octubre de 1975, donde los asistentes corearon incansablemente gritos como “Chile sí, comunismo no”¹³⁵. También se produjeron manifestaciones ante la embajada de Chile, donde los funcionarios de la misma lanzaron desde el balcón vivas a España, que fueron correspondidos por los concentrados con aplausos, exclamaciones como “Chile sí, México no”¹³⁶ y entonando el “cara al sol”¹³⁷.

El 20 de noviembre de 1975 se produjo la muerte de Franco. Durante los dos meses anteriores al óbito, los medios de comunicación chilenos informaron ampliamente del asunto, hasta el punto de que, según *La Vanguardia*, “puede decirse que la salud del Generalísimo Franco preocupa a los chilenos como cosa propia”, con los más destacados miembros del gobierno, desde el presidente Augusto Pinochet y demás integrantes de la Junta, como el canciller y

¹³³ «Solidaridad de Chile con el gobierno y el pueblo de España», *La Vanguardia*, 3 de octubre de 1975, 5.

¹³⁴ «El Generalísimo Franco agradece al presidente chileno su mensaje de apoyo», *La Vanguardia*, 10 de octubre de 1975, 44.

¹³⁵ Ana Domínguez Rama, «Vous qui pour la liberté allez demain mourir... 27 de septiembre de 1975. El eco internacional de los últimos fusilamientos de la dictadura», en *Los inicios del proceso de democratización*, ed. por Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (Almería: Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, 2005), 21.

¹³⁶ Tras consumarse las ejecuciones, el presidente mexicano Luis Echeverría pidió la expulsión de España de Naciones Unidas.

¹³⁷ «Ante la embajada de Chile», *ABC* (Sevilla), 2 de octubre de 1975, 17.

ministros, siguiendo constantemente el curso de los acontecimientos¹³⁸. Federico Willoughby, secretario de prensa de la Junta, declaró que prestaban una “constante atención” a la evolución de Franco, y el 31 de octubre Pinochet envió un mensaje al Caudillo deseándole un pronto restablecimiento¹³⁹.

Nada más conocerse la fatal noticia, Pinochet envió al príncipe Juan Carlos un telegrama de condolencia en el que le garantizaba “la solidaridad de todo Chile en esta hora de aflicción”: “Al expresar estos sentimientos lo hago consciente de la pérdida que experimenta el mundo hispano. En Chile, la memoria del Generalísimo Franco perdurará como la figura señera del extraordinario militar, del estadista y del político que condujo a España al sitio que hoy ocupa entre las naciones”¹⁴⁰. El gobierno chileno decretó en el país tres días de duelo oficial, que incluía el izamiento del pabellón nacional a media asta en los edificios oficiales¹⁴¹, y en la catedral metropolitana de Santiago de Chile se celebró una misa por el alma del finado a la que asistieron el almirante Merino, el general Gustavo Leigh y el general César Méndez Duran, además de todos los ministros del gobierno¹⁴². La prensa chilena prestó máxima atención tanto a la desaparición del dictador, para quien no ahorra elogios, como a la inminente coronación de Juan Carlos I, a quien consideraba continuador de las esencias de la dictadura¹⁴³.

Por la tarde del mismo día 20 el dictador chileno anunció que asistiría personalmente al funeral de su colega, volando hacia Madrid la mañana siguiente acompañado de una importante comitiva que incluía al canciller Patricio Carvajal, al director de la DINA coronel Manuel Contreras, al general Sergio Arellano, jefe del Estado Mayor de la Defensa Nacional, y al asesor de prensa Federico Willoughby, todos con sus respectivas esposas, así como a Silvia Pinto, directora de *El Cronista*, a Cristián Zegers, de *El Mercurio*, y a Alberto Vallejos, periodista de *La Tercera*. Siendo uno de los pocos líderes internacionales que asistiría al sepelio del Caudillo¹⁴⁴. El gobierno español le tributó una de las más cálidas bienvenidas que recibieron las delegaciones llegadas a Madrid para el evento: en Barajas fue recibido personalmente por el príncipe Juan Carlos, quien le abrazó, y por varios ministros, como el de Exteriores, Cortina Mauri, el del Ejército, teniente general Coloma Gallegos, y el de la Presidencia, Cano Martínez. Nada más aterrizar, el dictador chileno alabó a Franco porque “nos ha mostrado el camino a seguir en la lucha contra el comunismo” y expresó su deseo de conversar privadamente con el príncipe¹⁴⁵. Por su parte,

¹³⁸ «Chile», *La Vanguardia*, 26 de octubre de 1975, 8.

¹³⁹ Amorós, *Pinochet. Biografía militar y política*, 385-386.

¹⁴⁰ «El Mundo expresa su pesar», *ABC* (Sevilla), 21 de noviembre de 1975, 45.

¹⁴¹ «Chile: tres días de duelo oficial», *La Vanguardia*, 21 de noviembre de 1975, 17.

¹⁴² «Don Juan Carlos I visitará Sudamérica», *ABC* (Sevilla), 26 de noviembre de 1975, 23.

¹⁴³ Luis Hiriart, «El nexu invulnerable», *La Segunda*, 26 de noviembre de 1975, 2.

¹⁴⁴ Los otros tres, todos de escaso perfil, fueron Imelda Marcos, esposa del dictador filipino Ferdinand Marcos, el príncipe Rainiero de Mónaco y el rey Hussein de Jordania.

¹⁴⁵ Amorós, *Pinochet. Biografía militar y política...*, 387.

Federico Willoughby leyó un comunicado en su nombre que vinculaba la dictadura chilena con el franquismo: “España durante mucho tiempo ha sufrido como nosotros sufrimos hoy el intento perverso del marxismo que siembra el odio y pretende cambiar los valores espirituales por un mundo materialista y ateo. El coraje y la fe que han engrandecido a España inspiran también nuestra lucha actual”¹⁴⁶.

Al día siguiente visitó el Alcázar de Toledo, y seguidamente se desplazó al palacio de El Pardo para expresar sus condolencias a la viuda del Generalísimo, tras lo cual se trasladó al palacio de Oriente, donde acompañado de su esposa e hija oró ante el cadáver de Franco¹⁴⁷. El día 23 participó en el funeral, acompañando al féretro hacia la faraónica tumba del Valle de los Caídos, donde sería sepultado. En todas estas apariciones públicas el dictador chileno fue entusiásticamente aplaudido por los ultraderechistas españoles; sin embargo, con el transcurrir de las horas la situación cambió y poco a poco el calor se convirtió en frialdad, ya que, para un gobierno español deseoso de integrarse en el club de las democráticas occidentales e ingresar en la CEE – la gran obsesión de Madrid durante las últimas décadas –, su estancia en la capital se había vuelto sumamente incómoda. De hecho, tanto el presidente francés, Valéry Giscard d’Estaing, como el duque de Edimburgo y el canciller alemán Walter Scheel, representantes de sus respectivos países en la coronación de Juan Carlos I, habían condicionado su asistencia a las ceremonias a la no presencia de Pinochet. Otro episodio incómodo para el protocolo español fue el hecho de que, estando la ciudad de duelo oficial y por ello cerrados la mayoría de los establecimientos comerciales, los miembros de la delegación chilena hubieran gestionado la apertura de algunas tiendas para que sus esposas pudiesen realizar compras¹⁴⁸. Todo ello forzaría a Pinochet a abandonar España antes de lo planeado, sin poder celebrar su cumpleaños en Madrid, como había deseado¹⁴⁹.

Durante sus últimos momentos en la ciudad, en el hotel Ritz donde se alojaba, recibió delegaciones de falangistas, nacionalistas croatas y neofascistas italianos, entre los que se encontraba su líder Stefano Delle Chiaie¹⁵⁰. Quizá contagiado del ambiente extremista que se respiraba en dicho establecimiento, quizás dolido por el rechazo que le habían mostrado los líderes europeos, Pinochet ofreció su perfil más duro durante una rueda de prensa celebrada en el lugar, en la que llegó a acusar a algunos de los periodistas asistentes de ser “marxistas infiltrados”, y se presentó como acérrimo enemigo del comunismo: “los ataco y donde puedo los destruyo. El comunismo es una doctrina perversa”. Negó además que en Chile hubiera presos políticos, achacándolo todo a una “mentira” de los “marxistas”. Tampoco se olvidó de ensalzar

¹⁴⁶ *Ibíd*em, 388.

¹⁴⁷ «Pinochet, en El Pardo y el Palacio de Oriente», *ABC* (Sevilla), 23 de noviembre de 1975, 50.

¹⁴⁸ Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Óscar Sepúlveda, *La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época 1973-1988* (Santiago: Uqbar, 2018), 129.

¹⁴⁹ Henríquez, «Política exterior, desarrollismo y neoliberalismo», 434-435.

¹⁵⁰ Cavallo, *La historia oculta del régimen militar. Memoria de una época 1973-1988...*, 129.

de nuevo a Franco, a quien calificó de “hombre que luchó también contra el comunismo”, añadiendo que España “sufrió, lo mismo que sufrimos nosotros, la mentira, el embuste, el engaño hacia afuera”, alabando además el desarrollo logrado por el país durante el mandato del Caudillo¹⁵¹.

Hacia las seis de la tarde el rey Juan Carlos recibió en audiencia a Pinochet, en la que, según el dictador, aceptó una invitación suya para visitar Chile, y a medianoche el monarca acudió en persona al aeropuerto para despedirle cuando el general embarcó de regreso a su país. Esta aparente sintonía entre los dos jefes de estado motivó críticas entre la oposición española. El PSOE, quien mediante una nota de prensa había condenado la presencia de Pinochet en los funerales de Franco¹⁵², también reprobó estos contactos, que según su punto de vista ofrecían serias dudas sobre la futura evolución democrática del nuevo régimen monárquico: “El primer Jefe de Estado recibido oficialmente por Juan Carlos tras su llegada al poder ha sido el Presidente de Chile, Augusto Pinochet. Fue, sin duda, una visita incómoda. Al nuevo autócrata español, deseoso de ofrecer al mundo una nueva imagen, no le convenía en absoluto recibir al ejemplar más caracterizado del fascismo en el mundo”¹⁵³.

Esa “incomodidad” causada por la visita del dictador chileno a Juan Carlos I también fue observada, desde un punto de vista muy diferente, por la revista *Blanco y Negro*, suplemento del diario monárquico *ABC* y por tanto bien informada de las interioridades de la Casa Real. Dicho medio reconocía que la estadía de Pinochet en España había suscitado “encontradas reacciones. Por un lado, muestras de desagrado; por otro, vítores de los ‘ultras’”, y que, tras consultar “a diversos sectores políticos” sobre el posible viaje del Rey de España a Chile, estos habían afirmado que “sería un error que el Rey de España iniciara sus viajes al extranjero precisamente en esta nación. Se supone que esta visita será aplazada y, en todo caso, se incluiría en un largo viaje a Hispanoamérica, con inclusión de varias naciones hermanas”¹⁵⁴, afirmaciones estas que concuerdan con el perfil democrático en el que se quiso mantener a la flamante institución monárquica¹⁵⁵, alejándola del pasado autoritario, por lo que Juan Carlos I no visitaría Chile hasta 1990, una vez consolidada la democracia en el país.

Con el regreso de Pinochet a Santiago se podría dar por terminada toda una etapa en las relaciones entre los dos países. Muerto Franco, en España se va a acelerar el proceso de

¹⁵¹ «He venido a España porque quería rendir homenaje a un hombre que también luchó contra el comunismo», *ABC* (Sevilla), 25 de noviembre de 1975, 54.

¹⁵² Héctor Gustavo Opazo Romero, «Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990): apoyo a la democratización y defensa de los Derechos Humanos» (tesis doctoral, Universidad Complutense, 2009), 229-230, <https://eprints.ucm.es/id/eprint/8798/1/T30825.pdf>.

¹⁵³ «Juan Carlos y Pinochet: Dos dictaduras se encuentran», *El Socialista*, 1 de diciembre de 1975, 2.

¹⁵⁴ «La posible visita del Rey a Chile se incluiría en un viaje general a Hispanoamérica», *Blanco y negro*, 29 de noviembre de 1975, 33.

¹⁵⁵ García, «Las relaciones de España con la dictadura chilena», 205-229, especialmente la página 224.

transición a la democracia, que afectaría también a su política exterior y por extensión, a las relaciones con Chile, abriéndose así un nuevo ciclo.

Los acontecimientos chilenos de cara a la futura transición española

Se puede decir que el golpe en Chile supuso, por un lado, un revulsivo para la oposición española. Los asuntos chilenos eran muy sensibles para los españoles, y viceversa: al igual que muchos líderes de la oposición chilena quedaron marcados en su juventud por los sucesos de la guerra civil española, el golpe de 1973 conmocionó a la opinión pública ibérica. Muchos españoles sintieron la historia reciente de Chile como la suya propia: proyectaron la esperanza que había traído la II República en el gobierno de la Unidad Popular, recordaron con el golpe de 1973 la guerra civil y con la represión posterior revivieron los fantasmas de la represión franquista. Como admitiría el socialista chileno Ricardo Núñez: “muchos demócratas españoles sentían la dictadura de Pinochet cercana a ellos. Las dos figuras, Franco y Pinochet, les parecían como parte de una misma historia”¹⁵⁶. Su compañero Erich Schnake coincidía plenamente con esas afirmaciones: “En general ellos sienten casi tanto como nosotros la tragedia vivida por el socialismo chileno, y especialmente les impresiona y les importa, como socialistas que también vivieron la dictadura, la persecución, la muerte y la clandestinidad”¹⁵⁷. También se mostraba de acuerdo con esta apreciación el escritor Jorge Edwards: “Cada medida del gobierno surgido del golpe militar chileno [...] resultaban para mis amigos [españoles] inmediatamente reconocibles”¹⁵⁸. Las muertes de Allende y Víctor Jara, las imágenes televisadas del bombardeo de La Moneda o de los detenidos en el Estadio Nacional, las actuaciones en España de conjuntos musicales chilenos, como *Quilapayún*, que eran multitudinariamente seguidas y sus canciones coreadas por la multitud, y un largo etcétera, van a formar parte del imaginario de la propia transición española, y de esta forma la lucha desde las calles españolas en contra de la dictadura pinochetista se solapará con la lucha contra el franquismo¹⁵⁹. Como recordaría Ángel Fernández Santos, el golpe de Estado en Chile “dio origen a un proceso de resistencia cultural” en España: “La cultura española, en su resurrección actual, le debe mucho a aquel Chile que acabó en hogueras de libros sobre las calles de Santiago, en septiembre de 1973. [...] La tragedia entró como un puñetazo en los ojos y provocó una mutación en ese peculiar instinto de orientación que desarrolla la búsqueda, entre fantasmas cerebrales, de la libertad. [...] Los acontecimientos de 1973 en Chile, [...] son los que más luz arrojaron sobre España cuando, en 1975, comenzó a caminar casi a ciegas. La muerte de Allende y su Chile alimenta nuestras raíces”¹⁶⁰. Todo ello contribuyó a

¹⁵⁶ Joaquín Fernández, Álvaro Góngora y Patricia Arancibia, *Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos*, (Santiago: Universidad Finis Terrae, 2013), 183.

¹⁵⁷ Erich Schnake, *Schnake. Un socialista con historia: Memorias* (Santiago: Aguilar, 2004), 229.

¹⁵⁸ Edwards, *Desde la cola del dragón. Chile y España, 1973-1977*, 17.

¹⁵⁹ García, «Las relaciones de España con la dictadura chilena», 205-206, 226-227.

¹⁶⁰ Fernández Santos, «El golpe dio origen a un proceso de resistencia cultural en nuestro país».

acelerar en muchos ciudadanos su toma de conciencia política; por ejemplo, durante una visita a Santiago que realizó en agosto de 2018, el presidente del gobierno español Pedro Sánchez afirmó que uno de los motivos que le llevaron a hacerse socialista fue el golpe militar en Chile¹⁶¹.

Sin embargo, por otro, el traumático final de lo que había sido un ilusionante proyecto de “vía democrática al socialismo” produjo en la militancia antifranquista un fuerte pesimismo y una marcada sensación de derrota. Lo ocurrido en el país andino generaría entre los opositores una profunda reflexión, analizándose minuciosamente los errores en los que cayó la Unidad Popular. Una primera consecuencia fue, vista la inicial colaboración de la Democracia Cristiana chilena con los golpistas, el enfriamiento de una posible coalición entre socialistas y demócratacristianos de cara a una futura transición¹⁶². Paralelamente, algunos dieron por fracasada la vía democrática hacia el socialismo y se radicalizaron, apoyando explícitamente las tácticas insurreccionales y violentas; el PCE se encontraba en pleno debate entre prosoviéticos y eurocomunistas, posición la de estos últimos que quedaría debilitada tras el final de la experiencia chilena. Sectores radicales dentro del PCE criticaron la falta de reacción de las fuerzas democráticas chilenas y su incapacidad para hacer frente a los golpistas desde el primer momento, por lo que abogaron por la necesidad de dotar a los militantes comunistas de unos rudimentos teóricos y prácticos de lucha armada, organizando en Rumanía una escuela de instrucción militar¹⁶³. Sería en este contexto cuando comienzan su actividad armada varios grupos terroristas, como el FRAP (1973) o el GRAPO (1975).

Con todo, esta no fue la postura predominante, y el golpe chileno llevaría la gran mayoría de la izquierda española a moderar sus posturas, en lugar de a radicalizarse como hubiera sido esperable. Tal como se afirmaba en *Mundo Obrero* un mes después del golpe, “Tras la experiencia de Chile, la realidad es que la vía democrática y pluralista al socialismo sigue siendo tan válida como lo era antes”¹⁶⁴. El propio Santiago Carrillo a la luz de la experiencia chilena abundaba en esta opinión: “la imposibilidad de quemar las etapas, evitar el aislamiento de la vanguardia y ser conscientes que antes de caer víctima de un golpe de estado, un gobierno socialista debe retirarse a tiempo”¹⁶⁵. Por lo que se refiere al PSOE, ya el 27 de septiembre de 1973 el *Socialista* afirmaba: “El socialismo dentro de la libertad es no solamente posible, sino necesario. Los errores que tanto en la República española como en la experiencia chilena pudiera

¹⁶¹ Irene Castro, «Sánchez se reúne con la hija de Allende y visita el Museo de la Memoria en pleno debate por la exhumación de Franco», *Eldiario.es*, 28 de agosto de 2018, acceso el 3 de septiembre de 2020, https://www.eldiario.es/politica/Breve-Sanchez-Franco-Valle-Caidos_0_808419638.html.

¹⁶² García, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile», 15.

¹⁶³ Pedro Vega y Fernando Jáuregui, *Crónica del antifranquismo* (Barcelona: Planeta, 2007), 865-866.

¹⁶⁴ «La causa del pueblo de Chile es nuestra propia causa», *Mundo Obrero*, 3 de octubre de 1973, 2.

¹⁶⁵ Jesús Sánchez Rodríguez, *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)* (Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004), 179.

haber habido –y los hubo–, no pueden justificar las vociferaciones irresponsables”¹⁶⁶; el 1 de noviembre se reiteraba que, a la luz de los últimos acontecimientos, la táctica insurreccional no era recomendable, abogándose por vías completamente democráticas: “Los sucesos de Chile no invalidan el valor de las conquistas parciales por la vía democrática tradicional”¹⁶⁷. Como años más tarde resumiría el socialista Enrique Tierno Galván, lo ocurrido en Chile “nos hizo a todos retroceder en cuanto a nuestras aspiraciones de radicalismo”¹⁶⁸. El fracaso del modelo chileno hizo que el referente de gran parte de la oposición española se centrara definitivamente en Europa y su modelo parlamentario¹⁶⁹; a partir de entonces, los partidos antifranquistas mayoritarios renunciaron a cualquier tentación rupturista, permaneciendo cautos ante los militares –o incluso intentando atraerlos, como proponía el PCE¹⁷⁰–, tratando de cooptar a la clase media y mostrándose favorables al diálogo con las fuerzas aperturistas de la dictadura¹⁷¹. Buena parte de la oposición también entendió que el fracaso de Allende se había producido, entre otros factores, por la fragmentación de la UP, por lo que se impulsarían esfuerzos para lograr la unidad de todas las fuerzas antifranquistas, que cristalizaron en la formación de la Junta Democrática en marzo de 1974 y la Plataforma de Convergencia Democrática (“Platajunta”) meses después¹⁷².

Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos podido seguir la evolución de las relaciones entre España y Chile durante los meses en los que coincidieron en el poder Franco y Pinochet (1973-1975), análisis del cual podemos extraer interesantes conclusiones.

La primera tiene que ver con la política exterior llevada a cabo por el régimen franquista, y que años después copiaría el pinochetismo: tras un primer momento caracterizado por una diplomacia rígida y muy ideologizada, con el tiempo esta se haría más flexible y pragmática, dirigida sobre todo a mantener buenas relaciones económicas sin permitir que estas se vieran afectadas por los sucesivos vaivenes políticos. De esta forma, la dictadura española tuvo relaciones amistosas con el Chile de la Unidad Popular, y a pesar de la afinidad ideológica, surgieron ciertos roces con la Junta Militar surgida el 11 de septiembre, a causa de que esta

¹⁶⁶ «Asesinato de la democracia en Chile», *El Socialista*, 27 de septiembre de 1973, 6.

¹⁶⁷ «El PSOE ante la realidad», *El Socialista*, 1 de noviembre de 1973, 7-8.

¹⁶⁸ García, «Las relaciones de España con la dictadura chilena», 214-215.

¹⁶⁹ García, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile», 15.

¹⁷⁰ Véase «Después del golpe militar en Chile, la cuestión del trabajo en el ejército», *Mundo Obrero*, 28 de noviembre de 1973, 4. Este intento responde también al papel jugado por el ejército portugués en la democratización de su país tras la Revolución de los Claveles de 1974.

¹⁷¹ Kenneth Maxwell, «El derrocamiento del régimen y las perspectivas de la transición democrática en Portugal», en *Transiciones desde un gobierno autoritario*, ed. por Guillermo O’Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead (Buenos Aires: Paidós, 1988), 165-204.

¹⁷² García, «La reacción de España ante el golpe militar en Chile», 18.

desconoció algunos contratos firmados con España en la etapa de Allende. Sin embargo, el contexto internacional de aislamiento en el que se encontraban, y que les obligaba a apoyarse mutuamente, y la necesidad de reimpulsar los susodichos vínculos económicos en un contexto de crisis internacional, haría que ese desencuentro fuera breve, comenzando una etapa de gran sintonía ente las dos dictaduras.

La segunda está relacionada con la influencia que el franquismo tendría en la configuración del proyecto autoritario concebido por los inductores del golpe chileno de 1973. Es innegable la admiración que estos últimos sentían por Franco y por las políticas que este había llevado a cabo, así como el influjo que el pensamiento tradicionalista español tendría sobre su ideología, aunque existen ciertas dudas acerca del impacto real de los postulados franquistas en el Chile posterior al golpe, sobre todo porque en el país se impulsarían políticas fuertemente neoliberales, que contrastan con el marcado estatismo económico de la España de Franco.

La tercera se vincula con la sociedad civil de ambos países. A pesar de vivir sojuzgadas por regímenes autoritarios mantuvieron frecuentes contactos entre ellas: la población española vivió con especial intensidad los sucesos relacionados con el golpe de Estado chileno, interiorizándolos como si fuera propios y comparándolos con lo vivido en su propio país a partir de 1936, acelerándose en buena medida su toma de conciencia política tras los largos años de la dictadura. Buena parte de los medios de comunicación, que empezaban a beneficiarse de las leyes liberalizadoras de los años 60, se mostraron muy críticos con la Junta Militar y condenaron categóricamente las violaciones a los derechos humanos que se estaban produciendo. Por su parte los partidos políticos de oposición, aún limitados por la clandestinidad, llevaron a cabo una encomiable labor de apoyo a los demócratas chilenos. Además, menudearon los contactos entre agentes culturales de España y Chile. Todo esto no hace sino reafirmar las teorías de especialistas como Laurence Whitehead, quien afirmaba que, además de las relaciones institucionales protagonizadas por los respectivos gobiernos, existen independientemente de ellas contactos entre las sociedades civiles de los distintos países, que pueden, llegado el caso, influir e incluso reorientar las relaciones exteriores “oficiales”.

La cuarta nos hace llamar la atención acerca de la estimable influencia que los sucesos de Chile tuvieron en la transición a la democracia en España. Los distintos grupos políticos analizaron exhaustivamente lo ocurrido en el país andino desde la llegada al poder de Allende, consideraron las razones del fracaso de la Unidad Popular y extrajeron de ello valiosas lecciones que les hicieron replantearse sus estrategias de cara al inminente proceso de cambio político.

Referencias

Bibliografía

- Aedo Vásquez, Sergio Andrés. «España y Chile: articulación de una historia antidemocrática en el siglo XX. Refundación de las bases del estado nacional durante el franquismo y el pinochetismo». Tesis doctoral. Universidad de Extremadura, 2015. <http://hdl.handle.net/10662/3901>.
- Amorós, Mario. *Pinochet. Biografía militar y política*. Santiago: Ediciones B, 2019.
- Camacho, Fernando. «Los asilados de las Embajadas de Europa Occidental en Chile tras el golpe militar y sus consecuencias diplomáticas: El caso de Suecia». *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 81 (2006): 21-41.
- Cavallo, Ascanio, Manuel Salazar y Óscar Sepúlveda. *La historia oculta del régimen militar*. Memoria de una época 1973-1988. Santiago: Uqbar, 1998.
- Del Pozo Ártigas, José. *Diccionario histórico de la dictadura cívico-militar en Chile*. Santiago: Lom, 2018.
- Domínguez Rama, Ana. «Vous qui pour la liberté allez demain mourir... 27 de septiembre de 1975. El eco internacional de los últimos fusilamientos de la dictadura». En *Los inicios del proceso de democratización*, editado por Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, 1-31. Almería: Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, 2005.
- Edwards, Jorge. *Desde la cola del dragón. Chile y España, 1973-1977*. Barcelona: DOPESA, 1977.
- Fernández, Joaquín, Álvaro Góngora y Patricia Arancibia. *Ricardo Núñez. Trayectoria de un socialista de nuestros tiempos*. Santiago: Universidad Finis Terrae, 2013.
- García Gutiérrez, Cristina Luz. «La reacción de España ante el golpe militar en Chile». *Naveg@américa. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* 6 (2011): 1-21.
- García Gutiérrez, Cristina Luz. «Las relaciones de España con la dictadura chilena». En *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile 1810-2015*, editado por José Manuel Azcona, 205-229. Madrid: Dykinson, 2016.
- Gunnar Kressel, Daniel. «Technicians of the Spirit: Post-Fascist Technocratic Authoritarianism in Spain, Argentina, and Chile, 1945-1988». Tesis doctoral. Columbia University, 2019. <https://doi.org/10.7916/d8-8sth-b879>.
- Guzmán Errázuriz, Rosario. *Mi hermano Jaime*. Santiago: Editorial VER, 1991.
- Henríquez Uzal, María José. *¡Viva la verdadera amistad! Franco y Allende, 1970-1973*. Santiago: Editorial Universitaria, 2014.
- Henríquez Uzal, María José. «Política exterior, desarrollismo y neoliberalismo. España como espacio de sustitución para Chile, 1964-1989». En *Desarrollismo, franquismo y neohispanidad. Historias conectadas entre España, América Latina y Argentina*, editado por Beatriz Figallo, 415-442. Buenos Aires: Teseo, 2018.
- Huneus, Carlos. *El régimen de Pinochet*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2001.
- Huneus, Carlos. «Tecnócratas y políticos en un régimen autoritario. Los “Los ODEPLAN Boys” y los “Gremialistas” en el Chile de Pinochet». *Revista de ciencia política* XIX (1998): 125-158.

- Jara, Isabel. *De franco a Pinochet: El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*. (Santiago: Ediciones Departamento de Teoría de las Artes, 2007).
- Jara, Isabel. «La ideología franquista en la legitimación de la dictadura militar chilena». *Revista Complutense de Historia de América* 34 (2008): 233-253.
- Lasagna, Marcelo. «Las relaciones chileno-españolas: 1982-1989. Del primer Gobierno Socialista español al ocaso de la dictadura chilena». *Afers Internacionals* 22 (1991): 131-143.
- Lemus, Encarnación. *En Hamelin... La transición española más allá de la frontera*. Oviedo: Septem Ediciones, 2001.
- Lemus, Encarnación. «Guerra civil e institucionalización del Nuevo Régimen en Chile». *Escrituras americanas* 3, Nº 2 (2018): 5-27.
- Maxwell, Kenneth. «El derrocamiento del régimen y las perspectivas de la transición democrática en Portugal». En *Transiciones desde un gobierno autoritario*, editado por Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter y Laurence Whitehead, 165-204. Buenos Aires, Paidós, 1988.
- Opazo Romero, Héctor Gustavo. «Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen militar de Augusto Pinochet (1973-1990): apoyo a la democratización y defensa de los Derechos Humanos». Tesis doctoral. Universidad Complutense, 2009. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/8798/1/T30825.pdf>.
- Pereira Castañares, Juan Carlos. «La crisis de la política exterior franquista y el inicio del cambio político (1973-1976)». En *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, editado por Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, 353-367. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- Romero Portillo, José. «Un museo 'andaluz' en el corazón de Chile». *Andalucía en la historia* 42 (2013): 66-69.
- Sánchez Rodríguez, Jesús. *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.
- Sanz Gavillón, Anne-Claire. «Chile como referente político y cultural de la España antifranquista: procesos de identificación, ecos y paralelismos en la revista Triunfo (1964-1980)». *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 22 (2018): 47-74.
- Sapag Muñoz de la Peña, Pablo. «El Chile de Allende y la España de Franco. Una alianza inesperada favorecida por la tensión entre Washington y Santiago». *Ayer* 104 (2016): 203-228
- Shnacke, Erich. *Schnacke. Un socialista con historia: Memorias*. Santiago: Aguilar, 2004
- Tuñón de Lara, Manuel, *Historia de España, Tomo X. Transición y democracia (1973-1985)*. Barcelona: Labor, 1992
- Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez y Julio Pinto. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973- 1981)*. Santiago: Lom, 2006
- Vega, Pedro y Fernando Jáuregui. *Crónica del antifranquismo*. Barcelona: Planeta, 2007

Prensa

ABC (Madrid y Sevilla, 1973-1975)

Agencia Popular Informativa (Madrid, 1973)

El Alcázar (Madrid, 1973-1974)

Blanco y negro (Madrid, 1975)

Cambio 16 (Madrid, 1973)

El Ciervo (Madrid, 1973)

El Mercurio (Santiago, 1975)

ElDiario.es (Madrid, 2018)

Mundo Obrero (Madrid, 1973-1975)

Mundo Social (Madrid, 1973)

La Nación Domingo (Santiago, 2006)

El País (Madrid, 1983)

Pueblo (Madrid, 1973)

Qué pasa (Santiago, 1974)

La Segunda (Santiago, 1975)

El Socialista (Madrid, 1973-1975)

Triunfo (Madrid, 1973, 1975)

La Vanguardia (Barcelona, 1973-1976)